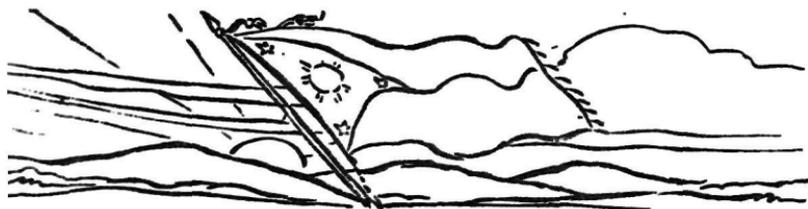


INDICE

	<i>Páginas</i>
Patria	7
El Terror de los Mares Indicos	11
Paísaje filipino	25
Invitación.—A... M. V.	29
Marcelo H. del Pilar	33
El Cerro de Kotabato	37
Al Héroe nacional	45
"Allons, infants"	51
Lirismo	55
Dos entierros	61
A los Mártires anónimos de la Patria	65
Al "Yankee"	71
Pentélica	75
Excelsior—A la memoria de Washington	79
Por el cielo	85
Mi Raza	89
Rizal	101
Wenceslao E. Retana	107
A Emilio Jacinto	111
"Labor Day"	117
Al Mártir filipino	123
La siesta	129
Himno al Trabajo	133
La Escolta	137
Laudanzas al Héroe	141
"Alma Mater"	145
De la vida bohemia	149
En la cumbre de la Inmortalidad	153
Sobre el plinto (a Mabini)	159
A España imperialista	167
Líneas actuales	173
Elogio del poeta	179
"Upon Reading the Quatrains"	183
García Sanchiz	189
Postludio	193
Ante la estatua de Rizal	197
Rein y Loring	203
Manuel Rávago	209
El Sol de la Independencia	213
A Marcelo H. del Pilar	217
Gratitud	221

PATRIA



PATRIA

No eres tan sólo la visión noctámbula
de mis noches de fiebre y nervosismo :
eres algo real, algo que sangra
como un girón de carne del vencido.

Te vimos en el alba de tu gloria,
ceñir el lauro de los pueblos libres . . .
Te vimos . . . ¡ pero tú no has muerto ! Vives,
con no menos grandeza en la derrota.

Vives siempre en las almas de los tuyos,
los que, al verte caída, no te huyeron,
los que no han desertado de tu culto
ni dan más pleitesía que a tus fueros.

No morirás. Los mismos que te niegan,
sintiendo el torcedor de las conciencias

en sus conciencias lóbregas te viven,
a pesar de que te odian y persiguen.

¡ Patria, sagrado amor, fuego inextinto,
consérvanos tu aliento en el combate,
a los que ansiamos tu mejor destino.
oh, Patria desgraciada y siempre grande !

**EL TERROR DE LOS
MARES ÍNDICOS**



EL TERROR DE LOS MARES INDICOS

I.

De pie en el puente, en actitud de acecho,
con los brazos cruzados sobre el pecho,
fija la vista en el confín distante,
como si algo buscara tras la bruma,
su nave envuelta en sábanas de espuma,
álzase un hombre, cual visión del Dante.

II.

Absorto, inquieto, la mirada fija,
con ese afán que el corazón aguija
del que persigue un bien y ya lo alcanza,
él en su misma posición persiste,
aunque a la luz crepuscular se viste
de sombras la dudosa lontananza.

III.

Mira una mancha entre la bruma opaca
que en el confín remoto se destaca

de irisados cambiantes circuída;
y al mirarla, le hirió el presentimiento
que cruzó de Moisés el pensamiento,
al sospechar la tierra prometida.

IV.

La tarde que declina moribunda,
y todo en esa vaguedad inunda
propia del triste despedir del día,
y aquella mancha de matices rojos
que brilla esplendorosa ante sus ojos
enardecen su loca fantasía.

V.

Y hermosa aparición, allá a lo lejos,
circundada de vívidos reflejos,
cual vapor a sus ojos se levanta.
Aérea, desceñido su ropaje,
que cintas orla de nevado encaje,
se desvanece cuando más le encanta.

VI.

¿Era aquello ficción? ¿Era espejismo?
¿Fantasma acaso de cerebro mismo?
¡Nadie lo sabe! Sólo en su semblante,
en su vista feroz, dominadora,
en su actitud soberbia, aterradora,
que del genio algo tiene y del gigante,

VII.

Se trasparente y pronto se adivina
que un pensamiento oculto le domina

y causa su inquietud y sus pesares.
¡ Es que sueña en la Perla del Oriente,
que allá en el horizonte alza su frente
Limahong, el milano de los mares !

VIII.

Muchos pueblos le rinden vasallaje.
Como tiembla ante el águila salvaje
la tímida avecilla desde el nido,
todo retiembla ante él, todo se espanta,
pues donde quiera que posó su planta,
victorioso salió, jamás vencido.



IX.

¡ Cuántas veces bajeles desdichados
de riquezas innúmeras cargados,
el Indio Mar cruzando sin recelos,
cayeron bajo el filo de su saña,
como el heno al segar lo la guadaña,
el fruto sin cobrar de sus desvelos !

X.

¡ Cuántas veces, ansiosos de venganza,
para abatir su indómita pujanza
contra él se armaron pueblos a millares !
Mas ¿ qué obtuvieron ? Sin herirle apenas
y bañados en sangre de sus venas,
un sepulcro en el fondo de los mares.

XI.

Pero aquel punto del confín lejano,
donde clava sus ojos de milano,
le tortura, le embarga, le obsesiona;

y, abismado en profundo pensamiento,
sin sentido, se cae en un asiento
y el rostro entre las manos aprisiona.

XII.

Quizás no puede sostener su frente
aquel mundo que surge de repente
de entre las ruinas de su muerta gloria,
que nuevamente a combatir le incita,
que con el peso abrumador gravita
de mil y mil trofeos de victoria.



XIII.

A sus recuerdos mientras él se entrega,
la luna llena con su luz anega
el ancho mar en prodigio derroche.
Todo es silencio, y soledad y calma.
¡Hasta se queda silenciosa el alma
entre tanta quietud! ¡Qué hermosa noche!

XIV.

Latiendo aromas la errabunda brisa
besa del agua la llanura lisa
y de marinas flores las corolas.
Dentro de sí se reconcentra el mundo.
Nada turba sosiego tan profundo.
Calla el rudo aquilón, callan las olas.

XV.

Sólo el alma agitada del corsario
aislado en su paraje solitario,
conturban mil fantásticas visiones

con el ruido de f\u00e9rvida resaca
y el rebramar que, envuelto en niebla opaca,
forma el torrente con sus roncossones.

XVI.

Aquella calma de la noche umbr\u00eda,
aquella pertinaz melancol\u00eda,
que se apodera en la inquietud del hombre,
aquellos astros que en el mar escriben
signos de Dios y en \u00e1rculos describen
el vago jerogl\u00edfico de un nombre;

XVII.

Aquel nocturno indefinible ruido
que se eleva del mundo adormecido,
la augusta soledad, todo convida
a evocar los recuerdos del pasado,
y en su mente, el pirata ensimismado
el cuadro ve de su pasada vida.

XVIII.

\u00a1 C\u00f3mo mira, abstra\u00eddo, en su memoria,
labrado el surco que dej\u00f3 su gloria,
flotando como nube en el vac\u00edo;
estela luminosa que en los mares
de la vida, tras m\u00faltiples azares,
dej\u00f3 su siempre vencedor nav\u00edo \u2013

XIX.

\u00a1 C\u00f3mo recuerda, cuando, imberbe mozo,
no le apuntaba todav\u00eda el bozo,
ya saqueaba en m\u00e1s de un abordaje,

cual si en su cuerpo joven encamado,
no quisiera vivir aletargado
el genio de la guerra y del pillaje;

XX.

Cuando sereno, al culebrear el rayo,
sin sentir ni pavora ni desmayo
desafiaba el furor de la tormenta,
como Satán las iras del Eterno,
rugiendo en los abismos del infierno
con la voz de la mina que revienta.

XXI.

Cuando rey del Océano, a su mando
sumiso el mar, en movimiento blando
cambiaba el agitar del oleaje;
cuando apuraba en báquicos festines,
despojos de otras naves, los botines,
como su presa el jaguar salvaje.

XXII.

Cuando ávido de sangre y de laureles
cerraba con los míseros bajeles
que el Indio Mar surcaban por desgracia;
cuando cansado de la mar, la guerra,
a vecinas potencias de la tierra,
cual otro Atila, declaró su audacia.

XXIII.

Con este horrible vértigo aturdido
y en esa especie de sopor sumido
en que más claras son las percepciones,

dice, en el fondo al leer de su memoria :
—“¡ Dulces recuerdos de ambición y gloria !”
¡ De mi vida doradas ilusiones !

XXIV.

“¡ Batid las alas y en ligero vuelo
volved al corazón, volved del cielo
como vuelven los sueños de la infancia !
¡ Con cuánto gozo diera hasta mi vida,
porque mi mente de sufrir rendida
pueda aspirar vuestra inmortal fragancia !

XXV.

“¡ Volved, momentos de la edad pasada !
Hoy que el afán intenso me anonada
de tener a mi yugo sometido
ese pueblo de enfrente, — ¡ horas felices ! —
venid a refrescar mis cicatrices
y a enardecer mi espíritu abatido.

XXVI.

“¡ Al remover de mi memoria el lago,
cuánta muerte doquiera, cuánto estrago,
como espesa neblina se levanta;
y un sentimiento que explicar no puedo,
como amalgama de placer y miedo,
me halaga al mismo tiempo que me espanta !

XXVII.

“¡ Parece que fué ayer ! Me acuerdo que iba
persiguiendo una nave fugitiva,
cuando de pronto alzóse allá a los lejos

así como el volar de una gaviota.
De Otuchio en ello conoció la flota
sutil la vista de mis lobos viejos.

XXVIII.

“Esperando sin miedo a la canalla,
dispuse presto en orden de batalla
la hueste denodada que tenía.
Sonó el cañón y se trabó la lucha.
La gente de ambos, en la guerra ducha,
en lid porfiada con ardor reñía.

XXIX.

“Sin sentir, de mis naves al abrigo,
a babor me acerqué del enemigo
gritando a zafarrancho de combate;
lancéme a Otuchio, le faltó la suerte,
y el filo de mi acero dióle muerte,
cual rayo ardiente que la encina abate.



XXX.

“Desde entonces la fama pregonera
mis altos triunfos difundió doquiera.
Al nombre mío la cerviz bajaron
del Indio Mar las olas procelosas
y las antes naciones orgullosas
sólo a mi paso de terror temblaron.

XXXI.

“Mi agosto nombre saturó el espacio.
Del gran Emperador llegó al palacio,

lo mismo que al tugurio del mendigo.
El Hijo de los cielos, envidioso
de mi renombre, astuto y receloso,
me habló de paces, me llamó su amigo.



XXXII.

“Mas pronto mi exquisita perspicacia
barruntó en su proyecto la falacia
del cazador, que arroja unos pedazos
de carne a la famélica pantera,
satisfaciendo el hambre de la fiera
para poder cogerla entre sus lazos.

XXXIII.

“Yo no he cedido : si él es soberano
también lo soy del índico Océano
más inmenso, más grande todavía
con sus calmas y roncadas tempestades.
Mías son estas vastas soledades.
¡ Del ancho Ponto la extensión es mía !

XXXIV.

“Mas ya del mar la soledad me aterra.
Un deseo nostálgico de tierra
doquier me acosa, y en el fondo mismo
de esa bruma, cual ave que reclama,
hay una tierra que a gozar me llama,
con la voz atractiva del abismo.

XXXV.

“¡ Hermosa tierra ! tierra suspirada
esplendente cual reina coronada
la frente de riquísimas preesas !
¡ Eres ha tiempo mi soñado suelo,
la encarnación del infinito anhelo
que agita el corazón ! ¡ Bendita seas !

XXXVI.

“Yo crucé por tus selvas perfumadas
y en la espuma miré de tus cascadas
jugar tus ninfas en alegre bando.
Yo vi tus valles, tus enhiestos montes,
y trasponer el sol tus horizontes
las nubes de Occidente arrebolando.

XXXVII.

“¡ Feliz del alma la deshecha nave
si en ti encontrara, como encuentra el ave
en un peñón asilo en la tormenta,
calma mis penas, mi cansancio el puerto !” —
Cesó de hablar. Al resplandor incierto
de la luna que brilla macilenta,

XXXVIII.

Hermosa aparición, allá a lo lejos,
irradiando sus últimos reflejos,
cual vapor a sus ojos se levanta.
Aérea, desceñido su ropaje
que cintas orla de nevado encaje
lenta se esfuma cuando más le encanta.

XXXIX.

¿Era aquello ficción? ¿Era espejismo?
¿Fantasma acaso del cerebro mismo?
¡Nadie lo sabe!... Con creciente empeño
las olas se levantan bramadoras.
Poco después sus alas bienhechoras
tendió sobre sus párpados el sueño.

PAISAJE FILIPINO

INVITACIÓN

INVITACIÓN

No llores más! Vén; si te hiere el alma
la desgracia fatal,
tus amarguras eficaz alivio
en mi cariño inmenso encontrarán.

A....M. V.

¡ Soy cual tú desgraciado! Hirióme el golpe
que hirió tu corazón.
Derecho tienes al consuelo mío,
porque nos hizo hermanos el dolor.

Vén y lloremos nuestras mutuas penas
en esta soledad,
donde no llega el denigrante insulto
que nos lanza la injusta sociedad.

Perdidos leños que a la playa arroja
el iracundo mar,
pobres parias, llevamos en la frente
imborrable señal.

Vén conmigo; y en estas soledades
demo suelta al dolor...
Pero ¿ por qué me miras sorprendida?
¿ Te soy extraño yo?

¡ Recuerda bien! Evoca en la memoria
los sueños de carmín de la niñez;
que grabada verás mi pobre imagen
en el brillante cuadro del ayer.

¡ Oh, sí ! yo te adoré, como se adora
en la primera edad;
con un amor tan hondo y tan inmenso
como el cielo y el mar.

Tú me enseñaste, hermosa desgraciada,
a pulsar el laúd.
¡ Por eso que mis cantos son más pobres,
si no me inspiras tú !

Los años han pasado. Hermosa y joven
esplendías en tu alta posición,
mientras que yo las heces apuraba
de un cáliz pleno de imposible amor.

¡ Hoy que el rayo fatal del infortunio
te derrocó del fúlgido cenit,
más que nunca te quiero, hermosa mía,
porque eres infeliz.

Huyamos, pues; y a la tormenta expuesto
dejemos nuestro hogar,
que, cuando el árbol cruje, el plúmeo nido
es fuerza abandonar.

¿ Me sigues ? . . . ¡ Ah ! no miente el egoísmo
cuando, tras la neblina del dolor,
entre arabescos policromos finge
los borrosos contornos del amor . . .

1897.

MARCELO H. DEL PILAR

MARCELO H. DEL PILAR

En su vida, la más emocionante
fué la hora en que, inválido y maltrecho,
llegar sentía su postrer instante
bajo la paz de hospitalario techo.

Todo el esfuerzo sólido y brillante
que puso en defender nuestro derecho,
sus luchas de escritor y laborante
con él finaban en prestado lecho.

Tuvo Rizal en su gloriosa muerte
bello escenario; Del Pilar moría
— ¡ oh trágicas crueldades de la suerte ! —

tras la miseria que colmó su daño,
lejos de su familia en su agonía,
en un triste hospital y en suelo extraño.

EL CERRO DE COTABATO



EL CERRO DE COTABATO

(Polímetro)

Huyó como la cierva a quien persigue
con roncós gritos la jauría suelta !
¡ Huyó con lodo embadurnando el rostro,
para tapar la infamia que lo sella !

Seguido de las huestes españolas,
halla refugio en la eminente cresta
de un Cerro, que sepulta entre las nubes
su corona de riscos y de breñas.

Y allá en su altura Kudalat se cree
que no le vencen las hispanas fuerzas :
¡ no es invicto el condor, porque su nido
de algún picacho de los Andes cuelga !

¡ No sin castigo quedará el insulto
a la gloriosa castellana enseña !
¡ Los que han nacido en el solar hispano,
como españoles vengarán la afrenta !

¡ No importa, no; que el amiscado Cerro
entre rizos de nubes desaparezca !

¡ Donde no llegan del cañón los tiros,
del español el heroísmo llega !

¡ Qué entusiasmo en las filas españolas
al divisar el Cerro ambicionado
de millares de infieles coronado !

¡ Cuál corren más veloces que las olas,
que levanta el *simón* de los desiertos,
dejando a cada paso que adelantan
sembrado el campo de cristianos muertos !

Con la sangre vertida
se animan, se enardecen, se agigantan
los bravos batallones
trepando por la aspérrima subida,
y arrastran, jadeantes, las cureñas
de los broncos horrisonos cañones,
asiéndose a las quiebras de las peñas,
con el mosquete al hombro
y la cortante espada entre los dientes,
cual un día sus nobles ascendientes,
de la morisma asombro,
subían a las altas Alpujarras,
sin miedo a sus feroces combatientes
ni al filo de sus corvas cimitarras.
Una lluvia de balas y de flechas
lanzada por el árabe nefando
oculta el vivo resplandor del día,
y en las tropas ibéricas deshechas,
la muerte y el estrago va sembrando.
Mas no cede la hispana valentía,

que del peligro en proporción aumenta;
con ánimo sereno
en que el fantasma del temor no alienta,
el español soldado al agareno
de muerte amenazando,
la cúspide fragosa va escalfando
del excelso gigante de granito.
El patrio honor, la religión le manda,
y en su glorioso pabellón ha escrito :
"A vencer o a morir en la demanda".
Ya están cerca, muy cerca de la cumbre;
un esfuerzo no más, y en ese Cerro
— que costara la vida de Amezquita
y la sangre de Ugalde y de Corcuera —
el pabellón tremolará de España.
Pero ¡ ay ! un nuevo obstáculo imprevisto,
para colmar la copa de sus males,
de pronto en su camino los detiene :
un ancho foso, que circunda el monte,
el acceso a la cima dificulta.
¿ Qué hacer entonces ? ¿ Retirar ? — ¡ No es dable !
¿ Seguir ? . . . ¿ Por dónde ? . . . Un hondo desaliento
en el curtido rostro se retrata
de aquellos aguerridos campeones
que ya dudan del éxito en que sueñan,
cual dudaban también los compañeros
de Colón, el sublime visionario,
al ir en busca de ignorado mundo;
cuando Corcuera, el ínclito Corcuera,
en el yunque templado de los riesgos,
su peligrosa situación comprende,
y trepando de súbito a un paraje
en que el fuerte enemigo se domina,
con su mirada penetrante abarca

el alto Cerro. Pronto se dibuja
en sus labios la risa del que espera;
llama a su gente y le señala el sitio
por donde puede penetrar. Al punto
los fogosos intrépidos hispanos,
como torres arrolladoras, se lanzan
a la brecha, mandados por Corcuera;
y un fuerte "¡ Viva España !" los cendales
atravesó del viento, y "¡ Viva España !"
repitieron los agrios peñascales.

¡ Qué estruendos, qué ruidos, qué bélicos sonos asordan el viento
De bronce que estalla, parece que el Cerro vacila en su asiento
las aves, que escuchan de balas funestas los fieros silbidos
el monte abandonan, lanzando al espacio dolientes graznidos . .
Que cuerpo con cuerpo del Cerro en la cumbre, la gente pele
Con sangre de moros la espada cristiana se tiñe y rojea;
arrancan mil vidas las lanzas y flechas y crises cortantes;
el humo y el polvo la atmósfera cubren, cual velos flotantes;
la sangre vertida de hispanos y moros encharca la tierra;
y en medio del ruido que al cielo levanta la horribil guerra,
de muertos y heridos que nadan en sangre, los ayes acalla
con rancos bramidos, hermana del trueno, la horrenda metralla
cual baguio que agita sus greñas de lluvia, las altas montañas
moviendo en sus bases, y al suelo igualando las pobres cabal
más grande, más fiera la lid continúa. Los nuestros no cejan,
y el Cerro eminente sembrado de informes cadáveres dejan.
Los moros fanáticos, que en gente nos ganan, mas no en valer,
frenéticos gritan y enérgicos luchan con saña bravía.
El bélico empuje del bravo Corcuera, que anima a su gente
segando gargantas le roba los bríos al moro insolente;
y algunos momentos después del comienzo de lid porfiada,
son dueños del Cerro, comprado con sangre, la Cruz y la Esq

¡ Venciste, España ! Con tenaz porfía,
al tronar de los hórridos cañones,
rindieron tus valientes campeones
la inexpugnable Argel de la Oceanía.

Hoy admiran tu insigne bizarría
del Universo entero las naciones;
que humillaste los árabes pendones,
¡ oh España de Lepanto y de Pavía !

La morisma, borrón de nuestra Historia,
al pagar el insulto que te hiciera,
en esta liza de eternal memoria,

inclina la cerviz a tu bandera
que, ceñido del lauro de la gloria,
clavó en el Cerro el inmortal Corcuera.

1896.

AL HEROE NACIONAL

AL HEROE NACIONAL

Héroe inmortal, coloso legendario !
Emerge del abismo del osario
en que duermes el sueño de la Gloria.
Vén; nuestro amor que tu recuerdo inflama
de la sombrosa eternidad te llama
para ceñir de flores tu memoria.

Esta es la fecha, el día funerario,
en el cual el tirano sanguinario
te hizo sufrir el último tormento,
cual si, al romper el ánfora de tierra,
la esencia que en el ánfora se encierra
no hubiera acaso de impregnar el viento.

¡ Cuánto te debe el pueblo ! En tu calvario
eras ayer el astro solitario,
que alumbraba los campos de batalla,
la dulce aparición, risa de cielo,
que infundía a los mártires consuelo,
valor al héroe y miedo a la canalla.

¿ Quién no sintió huídas sus congojas,
repasando tu libro, en cuyas hojas
la popular execración estalla ?
Hermanando la mofa y el lamento,
vibra indignado en su robusto acento
el silbo agudo de candente tralla.

Quizás en tu ostracismo voluntario
juzgabas que era empeño temerario

manumitir nuestra oprimida raza.
Mírala ! : es virgen arrogante,
que con la augusta Libertad, tu amante,
en un amplexo fraternal se enlaza.

Caíste como fruta ya amarilla,
pero cayó contigo la semilla.
Ya es una planta vigorosa el germen;
ha medrado en el surco de la senda.
y, libres ya de la mortal contienda,
bajo sus ramas tus hermanos duermen.

Duerme en paz bajo el mármol cinerario,
que nuestro afecto convirtió en santuario.
Tú vivirás inacabable vida;
tu recuerdo, tras mil generaciones,
lo inmortalizarán las bendiciones
de un pueblo que a sus mártires no olvida.

¡ Duerme en paz en las sombras de la nada,
Redentor de una patria esclavizada !
¡ No llores de la tumba en el misterio
del español el triunfo momentáneo,
que si una bala destrozó tu cráneo
tu idea, en cambio, destruyó un imperio !

* * *

¡ Gloria a Rizal ! Su nombre sacrosanto,
que con incendios de Tabor llamea,
en la mente del sabio es luz de idea,
vida en el mármol y en el arpa canto.

¡ Enjugó de nuestra Patria el llanto;
¡ bo fué la luminosa tea

que, alumbrando el fragor de la pelea,
dió fin a nuestro secular quebranto.

Y al vago anhelo nacional sentido
vierte tu llanto, oh pueblo redimido,
por el amargo fin del gran Patriota.

Y hoy que en los aires la tormenta zumba,
¡ no salga ni un quejido de su tumba,
al verte, oh pueblo, nuevamente ilota !

30 *Diciembre*, 1898.

“ALLONS, ENFANTS . . .”

“ALLONS, ENFANTS . . .”

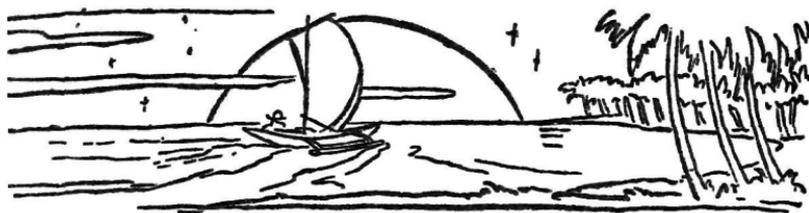
No hay razón para el débil, el cenario
compra virtudes y ennoblecen vicios.
Necio el pueblo que ^{de su poder} afirma en sus comicios :
— ¡ No seré nunca siervo voluntario !

“Rendéscase a discreción del adversario
es gozar de la paz los beneficios ;
no es el toro quien prodiga sacrificios,
no teniendo al poder por tributario . . .”

Esa es, Pueblo, la voz de la falacia,
que engendra la osadía criminosa
del que fía en su fuerza gigantea.

¡ Adelante en tu noble pertinacia !
¡ La idea de la fuerza es poderosa,
mas no vence a la fuerza de la idea !

LIRISMO



LIRISMO

Dejemos ya el trabajo del análisis.
¿A qué más, si al hundir el escalpelo,
se apodera del alma la parálisis
y premia su fatiga el desconsuelo ?

Que quieran los demás el sufrimiento.
Para mí, si el dolor es necesario,
es locura aumentar nuestro tormento
con un padecimiento voluntario.

Ven. En la orilla de la azul laguna
nos espera la barca voladora;
boguemos al ocaso de la luna
y a la risa de rosa de la aurora.

Hay mucho bello en la extensión lacustre :
hay sombras para amar en los juncales
y hay amadores de argentado lustre
debajo de los líquidos cristales.

Boguemos, poseídos de este encanto,
con la inconsciencia de la planta acuática
que viaja por el agua, y entre tanto
recomencemos nuestra antigua plática.

Si te parece lo exterior pequeño
y estrecha la callada lejanía,
podemos ir a la isla del Ensueño
llevados por el cisne Fantasía.

La vida es triste; todo lo deforma
el monstruo que llamamos pensamiento;
es sólo digno el culto de la Forma
y el cultivo, además, del sentimiento.

¿Me amas? — Lo sé; lo dicen tus miradas
en que vibran ensueños y promesas;
lo dicen las palabras delicadas
con que el alma y oído me empujezas.

Mas ¿quién penetra en el oscuro abismo
en que reposa la verdad desnuda?
¿quién, si nadie conoce ni a sí mismo,
puede sentirse libre de la duda?

Dices amarme con pasión ferviente
que arde como los rayos apolíneos;
¿eres tú, o es la fuerza subconsciente
que enriqueció tus glóbulos sanguíneos?

¿No late en tus palabras la influencia
de las lecturas y del medio ambiente?
¿No imprime acaso el genio de la herencia
una marca en las flores de tu mente?

Nos engañan las fuerzas interiores
de la Vida que siempre se renueva;
producto de otras formas anteriores,
no somos más que el germen de otra nueva.

Unidades de fuerza y de materia,
eslabones y formas deleznable
la Vida explotará nuestra miseria
para cumplir sus leyes inmutables.

¡ Otra vez el análisis ! En vano
vivir ansiamos un idilio eglógico;
del tormentoso pensamiento humano
es un símbolo el buitre mitológico.

¡ Ah, basta ya ! Mi frente necesita
el frescor de la rosa de tus labios . . .
Una y mil veces, sí; mujer bendita,
mucho más sabia que los pocos sabios.

Amemos y soñemos, alma mía.
Yo cantaré tu gracia y tu excelencia,
y darás a mi pobre poesía,
al recitarla, musical cadencia.

Y sentiré la incomparable gloria
y la caricia que desde hoy me encanta :
haber vivido en verso en tu memoria
y vibrado después en tu garganta.

DOS ENTIERROS

DOS ENTIERROS

De los cirios al brillo tremulante,
Mi padre muerto en su ataúd yacía . . .
¡ No era un sueño ! Dos lágrimas veía
cuajadas en su lívido semblante.

Le enterraron. Lloroso y delirante,
a lo profundo de la huesa fría
yo le ví como un fardo que caía
con apagado son . . . ¡ qué horrible instante !

Más tarde, del olvido al camposanto,
fui a enterrar mis primeras ilusiones,
de horrendo hastío el corazón cubierto;

Y hallé entonces la causa de aquel llanto
que, al trémulo fulgor de los blandones,
vi en el semblante de mi padre muerto.

**A LOS MÁRTIRES ANÓNIMOS
DE LA PATRIA**



A LOS MÁRTIRES ANÓNIMOS DE LA PATRIA

Sacerdotes del templo de la Idea,
cantores de las glorias de mi Patria,
vosotros que sabéis con vuestras trovas
penetrar en el fondo de las almas;
bajad a la región de las angustias,
vestid las liras de funéreas gasas
y entremos en los vírgenes boscajes
y trepemos las ásperas montañas,
donde yacen sin piedras y sin cruces
mil tumbas ignoradas.

Muere el sol: es la hora del misterio,
la hora en que se buscan y se abrazan
las tristezas del alma y las del mundo;
la hora en que despiertan las nostalgias
y duermen los ensueños,
en que las almas a la tierra bajan
en el rayo sutil de las estrellas
y nadan en las ondas de las auras;
son pupilas de fuego en los pantanos,

hilos de luz que cuelgan de las ramas,
hilvanando sonidos inconexos,
amasijo de llantos y plegarias.
¡ Héroses sin nombre, mártires oscuros,
beneméritos hijos de la Patria !
En las fauces abiertas de las grutas,
del bosque en las revueltas y marañas,
bajo el cristal de los dormidos lagos
y en el abismo azul de las cascadas,
yo busco los sepulcros
en que dormís el sueño de las almas.

¡ No los encuentro ! ¡ El rayo de la luna,
la tórtola que gime solitaria,
ellos sólo sabrán de vuestras huesas !
¡ Quién sabe ! En el fragor de la batalla,
con vuestra sangre que regó los campos
se escribieron quizás las áureas páginas,
las más brillantes de la patria historia.
¡ Nadie os conoce ni el recuerdo guarda
de cuando abandonasteis vuestros lares
para buscar en las contrarias balas
los besos de la gloria !
Por eso que al cruzar por las llanadas,
al perderme en los vírgenes boscajes,
vuestras oscuras alas
acariciaron mi abrasada frente.
Os ví pasar en fúnebres bandadas,
como nocturnas aves,
como coro invisible de fantasmas,
entonando salmodias de ultratumba,
en que la rabia y el pesar estallan;
maridaje de gritos y quejumbres.

estrofas de dolor aún empapadas
en la sangre caliente del combate.
¿Qué reclamáis? ¿Pedís nuestra venganza?
¡Surgid! Os llama del sepulcro el Cristo,
el genio vencedor de nuestra raza
para mostraros que la Patria es libre,
libre como los vientos, como el águila,
como el ave que anida en nuestros bosques.
¿Imploráis la oración de nuestras almas?

¡La Patria no os olvida!

En medio de sus triunfos os consagra
una lágrima, un rezo, un pensamiento,
que de nuestros cerebros se levantan
y, vestidos de fúnebres ropajes,
en vuestra soledad os acompañan.

¡Sombras augustas de ignorados héroes,
gigantes salvadores de mi raza!

¿Descansáis en las fauces de las grutas,
del bosque en las revueltas y marañas,
bajo el cristal de los dormidos lagos
o en el abismo azul de las cascadas?

¡Nadie lo sabe! Pero cuantas veces,
errante por las ásperas montañas,
o perdido en los vírgenes boscajes,
junto a la tierra removida hallaba,
solas y enfermas, amarillas flores,

¡no las violaba nunca con mi planta!

¡Eran quizás las almas de los héroes
que emergían de tumbas ignoradas
para sonreír al cielo de mi tierra
o para ver si el sol de la Malasia
con lágrimas de fuego

aún de mi Patria la opresión lloraba!

¡ Héroes sin nombre, mártires oscuros,
beneméritos hijos de la Patria !
¡ Adiós ! . . . Los astros, hijos de la noche,
van condensando su claror de plata.
¡ Volveré ! . . . En tanto, al rayo de la luna
y al ave solitaria
que los lugares que habitáis conocen
decid, almas hermanas,
que vine a deshojar en vuestras tumbas
la humilde flor de mi primer plegaria.

1898

AL "YANKEE"

AL "YANKEE"

Siempre que la codicia
rasga un girón del territorio extraño
.....
poetas, vengadores
de la conciencia universal, ¿acaso
podréis guardar silencio,
la honrada voz de la protesta ahogando?

FERRARI.

Jamás! Cuando la fuerza
con la traición y la injusticia pacta,
para aplastar los fueros,
los sacrosantos fueros de una raza;

Cuando los hijos del infame Judas
venden la fe jurada;
cuando al gemido de los pueblos débiles
contestan con brutales carcajadas;

Cuando el santo Derecho se trucida
en el festín de la ambición humana;
cuando como los yankees,
a cañonazos brindan una patria;

No es posible callar: la Patria opresa
protestará indignada,
y en el pecho traidor del enemigo
esconderá el puñal de su venganza.

El irredento pueblo
sucumbirá quizás en la demanda,
mas sólo a su cadáver
se logrará imponer coyunda extraña.

¡Yankee! Si tú nos vences,
con el potente empuje de tus armas,
no vivirás dichoso, porque te odia
hasta el ambiente mismo de mi Patria.

¡Yankee! Si mis estrofas
logran sobrevivirme, sus palabras
vibrarán en los siglos venideros
el odio eterno del eterno paria.

Julio, 1899.

PENTÉLICA

PENTÉLICA

(A la Junta Filantrópica
de Bakolor)

Virgen morena de labios reidores
ojos quemantes y tez auroral,
ciñe una gasa su cuerpo de rosas,
lleva de flores diadema imperial.

Deja las plumas sedañas del niño :
lo que ella escucha no es voz terrenal.
Monstruo de bronce de greñas de fuego
rimas arranca de su arpa infernal.

¡ Hórrido teatro ! La histérica muerte
flores de sangre en los campos sembró;
gritos que rasgan las fibras del alma
son de los campos la horrible canción.

Miembros disyectos, vestidos de sangre,
ojos que miran abismos sin fin,
cuervos que lanzan salvajes graznidos,
cuando olfatean el rico festín . . .

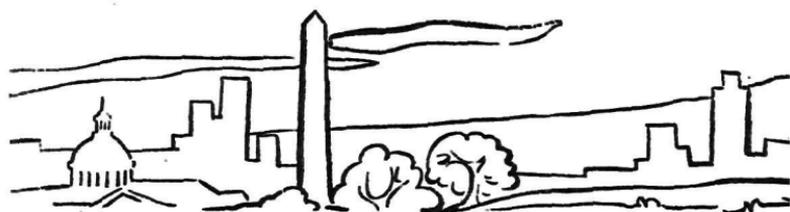
Crispa los nervios la lúgubre escena,
no retrocede la brava mujer;
vibra en su frente claror increado,
tiene el aliento del alma de Johel.

Vierte en los labios del triste caído
néctar que endulza las hieles del mal,
visten al alma sus frases de arrullos
con esplendencias de luz estelar.

¡ Bíblica talla ! ¿ Por qué en esa diosa
todo es hermoso y es todo genial ?
Virgen Malasia besó sus sonrisas,
vió al primer alba del sol tropical.

1899.

EXCELSIOR



EXCELSIOR

A la memoria de Washington

Salud al genio! El canto de mi lira
es débil, sí, pero dejad que vibre :
nace del corazón de un hombre libre,
que la virtud por la virtud admira.
No me ha de guiar la adulación rastrera;
ni tengo alianzas con la vil mentira :
si Washington es grande que supera
la fama de sus hechos inmortales
al más alto peñón del Himalaya,
son en grandeza iguales
su nombre excelso y mi altivez malaya.

¡ Salud al héroe de alma gigantea,
que halló un punto de apoyo en el Derecho
para mover un vasto continente
con la inmortal palanca de la Idea !
El verbo humano, a las bajezas hecho
de la vida banal, es impotente;

no puede ni ha podido todavía
alzar al infinito
un bizarro poema de granito
en loor del más grande entre los grandes.
Para escribirlo menester sería
hacer del níveo lomo de los Andes
un plinto gigantesco
y, grabados con rudos caracteres
animados de espíritu dantesco,
teniendo en cada trozo
un ascua del ciclópeo Chimborazo,
que en él leyese los humanos seres
robustos versos de Olegario Andrade
o estrofas hechas por el gran Tirteo.

Tu nombre, oh genio, el universo invade,
se yergue hasta las nubes como Anteo,
es en el cielo de la patria historia
un sol cuya brillante trayectoria
empolva con estrellas un zodiaco
y, en los labios y frentes de tus hijos
a un tiempo mismo es bendición y gloria.
Los actos de tu vida de Espartaco
los tienen siempre en la memoria fijos
cuantos en esta vida tormentosa
fueron ungidos por el beso eterno
de la sagrada Libertad, la diosa
del culto del espíritu moderno.

¡ Oh Libertad, oh santa Dulcinea
de los hombres y pueblos oprimidos !
Hoy, como ayer, mientras el mundo sea,
vivirás con tu corte de escogidos,

por más que Lord Salisbury disponga
tu proscrición de las naciones débiles :
quiso Dios que la tierra fuese oblonga,
salado el mar, las espigas flébiles
y tú la reina de la especie humana.
Por tus fueros el héroe legendario
que fundó la nación americana
hizo del Nuevo Mundo un espoliario,
en que halló su sepulcro y su derrota
la ambición que colgó de una picota
los derechos del paria y del liberto;
y es que debe saber la tiranía
que, si ayer gobernó y gobierna hoy día,
la casta de Moises aun no ha muerto.

¡ Oh patriota inmortal ! En los anales
de la historia de América,
brillante por tus hechos inmortales,
pocos son de tu gloria los rivales,
pocos se miden por tu talla homérica.
Un genovés que encuentra a la ventura
tierras extrañas para el mundo antiguo,
abre horizontes al comercio exíguo
y el corazón del indio a la amargura;
un ser que escucha el lloro tristibundo
de una raza sumida en desventura,
se siente Aquiles y el acero blande
para salvar, como Jesús, un mundo;
Washington o Colón : ¿ quién es más grande ?

¡ Genio, salud ! Tus hechos han dejado
en el alma del pueblo desgraciado

de Lakandola y Tupas,
en que un santuario por derecho ocupas,
una estela de luz crepuscularia.
Los genios, como tú, no han vinculado
en un pueblo su gloria legendaria :
son, como ha dicho Rizal, cosmopolitas.
No te nieguen jamás los que han hallado,
por tus lecciones que conserva escritas
el arca de las viejas tradiciones
venturas mil en su triunfal camino,
hoy que trazan la ruta del destino
que han de regir las "nuevas posesiones".
¡ Hosanna a ti ! Sus santas bendiciones
te envía un pueblo, de esperanzas lleno;
¡ que el polen inmortal de tus doctrinas
venga muy pronto a fecundar el seno
de mi querida Patria Filipinas !

Febrero, 1901.

POR EL CIENO

POR EL CIENO

Es la estrofa de mármol, como un camafeo tallado por un hábil cincel florentino, la estrofa que suspira y en dulce pandeo se retuerce al abrazo de ritmo divino.

De la flor que es gloria de la región luzónica la primera sonrisa vió el bosque bravío . . .
Mirad; en su triclinio, triunfante y harmónica, algo tiene del ritmo de Rubén Darío.

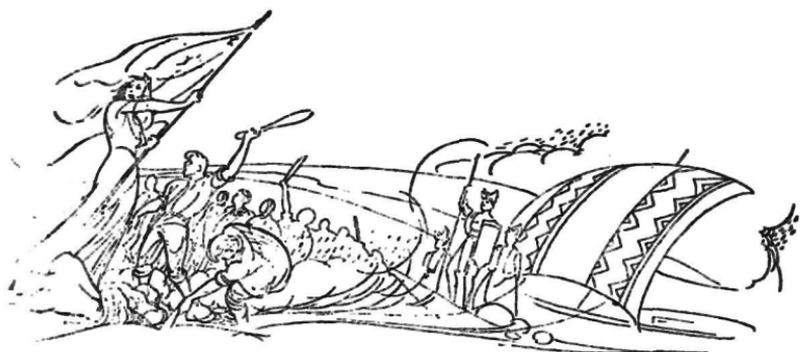
La cantiga filena del joven bohemio desfloró el sueño virgen de aquella paloma; y en la justa reñida, del bardo fué el premio, que es tentación y néctar la edénica poma.

Ya no ve en la yacija, detrás del miraje, las vírgenes quimeras vestidas de tul : hoy, al libar sus labios el híbleo brevaie, más gusta la historia que la leyenda azul.

La luz rosa que alumbra el sedeño tambesco no perfila a los héroes del mago Edgard Poe; ellos son Margarita y el bravo Montesco, el cuento redivivo de Dafnis y Cloe . . .

. . . Ya no agita su estuosa plumazón el cielo, cayó a la alcatifa marchito el alelí, y en su corola, suave como un terciopelo, chispea una gota de sangriento rubí.

MI RAZA



MI RAZA

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

Non omnis moriar.

No es la raza decrepita que influye
en la extensión del reino de la muerte,
es la raza viril que no rehuye
el combate del débil contra el fuerte.
No es la raza morbífica que extingue
penas hereditarias,
no es una raza vil que se distingue
por amar las cadenas de los parias;
no lleva un INRI encima de su frente
cual muchas de las razas orientales;
no es raza moribunda y decadente
la raza de los Burgos y Rizales.

Nació, como los púgiles, valiente,
nació como el *limbás* para la altura.

Nota:— Poesía escrita por el Sr. Cecilio Apóstol y premiada en el certamen organizado por el Club Internacional de Manila, con motivo del 41.º aniversario del natalicio de Rizal, 1902.

luz inmortal sobre su sien fulgura,
fuego de vida en sus entrañas arde
y el genio prepotente que la anima,
para cumplir la ley de su destino,
ha de llegar luchando hasta la cima;
pero jamás, cobarde,
se dejará matar en su camino.

No morirá absorbida, como anuncian
fatídicos augures de Occidente;
ese fallo de muerte que pronuncian
es erróneo y absurdo y deprimente.
Razas que llevan el vigor latente
que informa de mi raza el organismo
el derecho a la vida no renuncian
ni ruedan cual peñascos al abismo.

Son razas que suspiran por el día
y aguardan con paciencia
en su noche sombría
que se cumpla la ley de la existencia,
esa ley infalible que comprende
al inmóvil guijarro
y a la flor que del árbol se desprende
para aumentar moléculas al barro.

La vida universal es movimiento,
el movimiento es fuerza y equilibrio,
y no existiera ni un vital momento,
si, haciendo de su régimen ludibrio,
no fuera de la vida fundamento
la antítesis que engendra la armonía.
Muere la noche cuando nace el día;

el fruto entre las hojas asomado
cae del árbol cuando está maduro;
dominan en el mundo del pasado
las gentes que elaboran el futuro.
Tal es del mundo la perpetua norma :
todo progresa, muere y se transforma . . .
¡ Oh ! si existe esa fuerza que gobierna
en el sol y en el átomo la vida,
la noche de la raza preterida
no puede ser eterna.

No puede ser, aunque el dolor inmenso
que nuestras almas hiere,
a la mordaz hipérbole propenso,
las actuales desgracias exagere.
Las almas poderosas
agobiadas por negros pesimismo,
no imaginan visiones pavorosas
ni sueñan con vorágines ni abismos;
aceptan el dolor. no lo exageran,
y en la labor su redención esperan.
Así sufre mi raza desde el día
en que por dura ley de su fortuna
probraron los reveses su energía.
¡ Bendita imposición ! ¡ Ley oportuna !
Raza que sufre es raza que promete :
a la raza incapaz Dios no somete
al ustorio crisol de los dolores.

El golpe fué tremendo :
sobre alcatifa de olorosas flores,
bajo un cielo de vívidos fulgores,
el pueblo delirante iba corriendo

tras la diosa ideal de sus amores,
sin cuidarse jamás de los abrojos
que sus plantas herían en la senda,
hasta que al fin, caída ya la venda,
que velaba sus ojos,
midió su mal y lo encontró infinito . . .
gritó lloroso y se perdió su grito
en la oscuridad inmensa del espacio;
y se hundió en las tinieblas el palacio
que formó con sillares de ilusiones
la sublime demencia
de un pueblo que retó a la Providencia,
que lleva a las naciones
por artes naturales, sin violencia,
al límite final de su destino.

Cayó, pero ¡ qué importa su caída !
Es ley ineludible de la vida :
cayendo se adelanta en el camino.

Cayó vencida por contraria suerte,
de la borrasca al iracundo embate,
mas no con el livor que da la muerte,
no como el árbol que el turbión abate;
cayó luchando como el tigre herido,
siempre dispuesto al riesgo del combate.

Sumida en el dolor de la derrota,
no en la inacción estúpida se embota;
ansia de redención en su alma late,
por más que de la envidia el alarido
diga con ronca voz : ¡ Ay del vencido !

¿Cuál es el fundamento en que reposa
ese augurio fatal para mi raza?
¿Quién con siniestros resplandores traza
esa fulminación tan espantosa?
Al morir el sublime idealismo,
cayó, es verdad, mi pueblo en la desgracia,
pero cayó venciendo al despotismo
y sumiendo en el caos del abismo
el solio de la infame teocracia;
cayó, es verdad, pero se irguió triunfante,
se irguió con la moderna democracia,
mientras que el sanedrín intemperante
del férreo absolutismo
para siempre cayó, cayó sin vida.
No es pequeña victoria la obtenida;
es un timbre clarísimo de gloria,
y mañana en el libro de la historia
se dirá de mi raza combatida
que en su derrota consiguió victoria.

Ninguna de las razas del Oriente
cual mi raza luchó por el Derecho,
ninguna tan magnánima y potente
que halló a su recia voluntad deshecho
el cosmos de empolvadas tradiciones;
absurdas, milenarias religiones
— religiones de piedra
a que se agarran mil generaciones,
como al tronco la hiedra,
en las vastas regiones orientales
del loto y del nirvana —
en mi país no alzaron sus reales.

El alma de mi raza ha sido ungida
por la sublime religión cristiana,
bendita religión de donde emana
el progreso que es vida;
religión, que, a través de las edades,
fué madre de fecundas libertades,
religión sacrosanta que difunde
enseñanzas que son humanitarias
y en un nexo de amor une y confunde
los pueblos libres con los pueblos parias.
Por cristiana mi raza es progresiva,
y, como el cielo del trópico, es ardiente
y al mismo tiempo dulce y pensativa,
como la hermosa luna
que en la tranquilidad de nuestras noches
pone un manto de luz resplandeciente
sobre el cristal de límpida laguna
y besa amante los floridos broches.

Es mi raza poética y artista,
como lo son el cielo y los paisajes
del edén en que mora :
flébil en su quietud como una arista.
fiera como un león en sus corajes.

No la rebaja, no, se prostituye
quien, manchando sus labios
con una imprecación condenatoria,
a la progenie filipina excluye,
extendiendo una línea divisoria
entre mi raza que nació a la gloria
y las otras llamadas superiores.

¡ Error de los errores !
¡ Orgullo necio, singular vesantía

de no pocos soberbios visionarios !

Si existe verdadera diferencia
entre la estirpe, mía, la turania
y la inmensa familia de los arios,
¿ por qué en ambas lo grande, lo más grande
que hay en la creación : la inteligencia,
de un modo igual su resplandor expande ?
Bajo una piel de cándido pigmento
¿ qué negruras se esconden muchas veces !
Bajo adumbrada piel ¿ qué esplendideces,
irradia el soberano pensamiento !

El genio morador de las alturas
no escoge nitideces ni negruras;
el águila caudal nunca se cuida
del color de la peña donde anida.

Si a mi pueblo le falta el dinamismo
que es de otros pueblos secular herencia,
si va a la decadencia,
como quiere probar el dogmatismo,
si no puede subir a la eminencia
en que esplende la luz del modernismo
por la senda del Arte y de la Ciencia;
para tocar la cumbre de la gloria,
para borrar la página infamante
del libro de su historia,
es la grandeza de Rizal bastante.

Verbo de libertad aquel gigante
fué el genio apocalíptico y augusto,
cuyo acento robusto

a mi pueblo espoliado procazmente,
le despertó en su lecho de Procasto.

Patriota y sabio coronó su frente
el laurel de la gloria y del martirio,
y no es febril delirio
el negar que los nombres venerables
que suenan desde un polo al otro polo
puedan ser comparables
al gran Patriota que con Cristo sólo,
debe ser comparado.
Es uno mismo el halo de la gloria
que circunda a los dos;
pues si Cristo fué un Dios humanizado,
Rizal fué un hombre del poder de un Dios.

Quando la mente a penetrar se lanza
en las tinieblas que al futuro envuelven,
los rayos de la luz de la esperanza
en humo ingrave mi temor resuelven.

¡Sí! . . . Alumbrarán los días de bonanza
el cielo de mi patria oscurecido,
y este pueblo cansado y combatido,
que en la paz sus esfuerzos multiplica,
se encontrará del todo redimido
en tiempos no lejanos,
porque la juventud le fortifica.

¡Oh, generosa juventud, despierta,
y dí a la comunión de los humanos
que la fe de mi raza no está muerta,

que vibran en tu ser las energías
generatrices de gloriosos días !

Despierta, juventud; sigue adelante
con ánimo constante
el camino que lleva a la victoria;
por más que en tu redor los odios rujan,
sigue adelante; para ti es la gloria
porque leyes históricas te empujan.

No desmaye tu aliento libertario
al encontrar senderos espinosos :
cualquiera redención tiene un calvario
y todos los calvarios son gloriosos.
Tu alma gigante que aborrece el miedo
en los ambientes libres oxigena,
lucha y trabaja y sufre con denuedo,
y desciende a la arena
cantando el himno de la nueva vida.

Y mientras, conducida
por la mano de Palas Atenea,
hacia el gran Capitolio de la Idea
tus pasos encaminas,
¡ oh esperanza inmortal de Filipinas !
vean los pueblos que a estudiarte vayan
borrando de tu historia los agravios
que la progentie de héroes y de sabios
no murió con Rizal en Bagumbayan.

R I Z A L

R I Z A L

Cuántas veces la insania de los hombres
origió las mentiras en verdades !
El error es así : cambia de nombres,
pero es el mismo en todas las edades.

Los siglos pasarán; y la estulticia
seguirá como en épocas luctuosas,
quitando a la Verdad y a la Justicia
el imperio en el orden de las cosas.

Se halla haciendo del mundo un escrutinio,
un aspecto del mal, un mal profundo :
el tirano que sigue en su dominio;
la tiranía, emperatriz del mundo.

Dios, que todos los males ha previsto,
no consiente ni déspotas ni ilotas.
Para salvar al mundo nace Cristo :
muerto Cristo, nacieron los patriotas.

Y patriota es Rizal : en un corimbo
brotó con esas flores idearias;
las ciñe el resplandor de un solo nimbo,
el nimbo de las glorias libertarias.

Para su gloria y para gloria nuestra,
no fué sólo un Patriota legendario :

apareció también en la palestra
con el laurel del héroe literario.

La concusión que no temió el escándalo,
se estremeció al oír la voz tonante
del arpa que pulsó, arpa de sándalo,
incorruptible y a la vez fragante.

Jamás un cortesano ditirambo
dijo su musa varonil y adusta :
eran su estrófa y su valiente yambo
para la Patria y la Verdad augusta.

Arrancó de su alas aquilinas
una pluma evangélica, mojada
en sangre de las almas filipinas,
que al par sirvióle de cincel y espada.

Como el diamante, dura y luminosa,
de esa pluma brotaron al ensalmo,
con la queja la risa dolorosa;
con la bizarra imprecación, el salmo.

Y la Patria que el héroe iluminara,
con el sol de su genio no común,
lloró con la ideal María Clara,
protestó con el alma de Simoun.

No bastó, sin embargo, tal empeño :
más sacrificios requirió la obra.
La libertad de un pueblo, el más pequeño,
sin réditos de sangre no se cobra.

Cumpliendo con la ley del fatalismo
que impone al redentor la Providencia,

para sacar al pueblo de su abismo,
pagó Rizal el precio : su existencia.

No le mataron : su magín profundo
llevaba el mundo de una gran idea,
y aplastado cayó por ese mundo
que pesaba en su espalda gigantea.

Si no fuera mi Patria idolatrada
tierra de amores, rica y abundante,
ni fuera por su encanto codiciada,
con tener un Rizal tiene bastante.

Adora en tu Rizal, pueblo querido.
Hay una deuda para ti sagrada :
esa deuda de amor, que has contraído,
en el momento actual no está saldada.

¡ Ni lo estará jamás ! — ¿ Y es un consuelo
que en muchos siglos de cristiana vida,
después que Cristo descendió del cielo,
siga la Humanidad tan corrompida ?

¡ Sufre y espera, corazón humano !
El que confía en Dios no desfallece.
No siempre el día despuntó temprano.
¡ Pero siempre amanece !

Diciembre de 1901.

WENCESLAO E. RETANA

WENCESLAO E. RETANA

Tuvo el celo del pólipo entusiasta
que labra catedrales submarinas.
Para la gratitud de Filipinas
su labor bibliográfica le basta.

Después de ser furioso iconoclasta,
vió la verdad, como Agustín y Pablo.
Tal vez llevó hasta su óbito el venablo
con que le hirió la iniquidad nefasta.

Su pluma incomparable contenía
la fuerza del raudal que se desata.
Fué como espada que fulgura y mata;
fué como antorcha que, alumbrando, guía.

Desentrañó de códices e infolios
el antiguo esplendor de nuestra historia;
nos dió cual la mejor ejecutoria
la verdad encerrada en viejos folios.

Reconstruyó el pasado casi ignoto:
fantasías históricas deshizo
y, al fin, de casta de Quijotes, se hizo
de nuestra causa paladín remoto.

Varón insigne, tu obra generosa
te hace más filipino que de España.
El amor de mi pueblo te acompaña
más allá de las lindes de la fosa.

A EMILIO JACINTO

A EMILIO JACINTO

Patriota : en los tiempos de ingratos estudios y audaces locuras, y dulces visiones de rostros fugaces con rezos y risas en labios de ingenuo carmín, hermético fuiste al amor y su gaya conquista. Lo raro anidaba en tu zafrosa melena de artista, y raras orquídeas poblaban tu austero jardín . . .

En odio implacable a todo lo inicuo y nefario tu mente inflamaba una arenga del nuevo Brumario o un trozo del *Noli* : adorabas a Ibarra y Dantón, y amabas lo antiguo. La edad patriarcal y de oro del prístino régulo tuvo en tu verbo sonoro la clara justeza de amada y distante visión.

Espíritu prócer, sensible al poético encanto, que a veces es ritmo y a veces es flor, de tu canto aun queda el recuerdo sonoro en el aire natal; aun vibra y contagia el patriótico ardor de tus versos y muestra tu limpia versión el claror de los tersos diamantes que enjoyan el *Ultimo Adiós* de Rizal.

No fué tu exclusiva misión la del canto apolíneo. La arcana virtud que preside el rodar curvilíneo de pueblos y razas que integran la adámica grey, tu acción en el ciclo inicial prefijó en el espacio : Rizal puso el germen; su músculo Andrés Bonifacio; tú el brazo y la idea juntaste en harmónica ley.

Así como el gris tenebroso de edades provecetas
doraron las máximas puras de las Analectas,
y en ellas el Asia, rompiendo el sopor secular,
la voz escuchó del que luego escribiera a Corinto,
tu noble evangelio de honor y de patria, ¡ oh Jacinto !,
nimbando a tu raza, engrandece la historia insular.

Rumor subterráneo, en mitad de la idílica fiesta,
sintió la colonia, y un viento de airada protesta
pasó por las frentes su fuego de cálido tul.
Plasmaste el anhelo en que espíritus libres se adunan,
y entonces, al rojo fulgor del audaz *Katipunan*,
puñales febriles lanzaron su reto al azul . . .

La ubérrima tierra tornóse después en un lago
de sangre, firmada en el pacto, y el *bolo* hizo estrago,
fulgiendo en el puño bronceo de añoso rencor.
La suerte fué adversa a tu ardor eficaz de guerrero;
no obstante, a tu genio encubría el vulgar prisionero,
y hubiste merced del hidalgo oficial cazador.

Después que la amada bandera se irguió hacia los astros
en montes y valles, floridos de históricos rastros,
tu dúplice gloria fué esquiva al favor popular.
Buscó tu nostalgia el retiro ancestral, y en belleza
rendiste, por fin, a la Parca la insigne cabeza,
de cara a tu cielo, debajo de umbroso palmar.

“La muerte es descanso”. Cerebro en que tuvo su homaza
la idea que urdió la epopeya inmortal de la raza,
descansa. La Patria vigila tu sueño de paz.
La Patria, orgullosa, entre epónimos héroes te nombra.
Moriste dichoso, sin ver sobre el pecho la sombra
del ala extendida y las garras del buitre voraz.

La suerte está echada. Borraste el padrón infamante,
y en su hispida senda tu pueblo camina adelante.
Tal vez llegue al fin, o tal vez lo sepulte el alud.
Ya el árbol, nutrido con sangre y acerbos dolores
sonríe en sus frutos y espera en sus vírgenes flores.
No es una razón el negarlo; tampoco es virtud.

“LABOR DAY”



“LABOR DAY”

Primero de Mayo :
Fiesta del Trabajo.

simpática fiesta del santo Trabajo.
santo y rudo monstruo, de sudor bañado,
de muslos enormes y biceps hinchados,
por él en el mundo somos y alentamos.
él es el motor del vivir humano:

 él nos da los granos
 de arroz cotidiano,
 moviendo la mano
 que empuña el arado;

El tiende las redes donde cae incauto
 el pez argentado

que luego en la alquimia del cosmos orgánico
se transforma en fósforo con el que pensamos
y que aumenta el número de nuestros hermanos.

El mueve las ruedas de los artefactos
que fabrican telas con las que abrigamos
nuestra desnudez durante el verano
 y el invierno helado.

El labra y erige chozas y palacios
que prestan cobijo contra el tiempo airado

a los campesinos y a los potentados;
él arma y construye navíos y barcos
con que el hombre surca ríos y oceanos.
La vida depende del dios del Trabajo,
abriendo trincheras, assolando campos,
derramando sangre, salvando el espacio
en las alas romas de los aeroplanos,
hendiendo las quillas de los transatlánticos,
doquiera sembrando
desgracias y espantos.
El causó el fracaso
del militarismo y el terror germánico
y la Democracia por él se ha salvado.

Muchedumbre en fiesta,
que va endomingada, luciendo sus prendas,
invade las calles y las plazas llena.
Van en procesión en filas inmensas,
ligeras las plantas, las caras risueñas,
pues hoy el Trabajo su Día celebra.

En el aire ondean
estandartes varios y varias enseñas
bajo de las cuales las clases diversas
del ingente ejército de obreros se agremian,
y sobre esos grupos de masas obreras
se alzan las carrozas, donde en gaya mezcla
chillan los letreros, brillan los emblemas
y ostentan sus gracias adorables reinas,
mientras las charangas sus cobres resuenan,
ondas de alegría la atmósfera llenan.
Son en este día las Panateneas
de la gente obrera.

AL MARTIR FILIPINO

AL MARTIR FILIPINO

No es tu gloria, Rizal, nuestra exclusiva:
la que ilumina tu gigante empresa.
beneficiando a la región nativa,
lleva del genio la señal impresa.

Y tú dijiste : todo aquel que lleva
un signo de la diosa del Acrópolis,
no es como el siervo parte de la gleba,
es ciudadano de la gran Cosmópolis.

No honramos, por ser nuestra, tu memoria,
sino que alzamos nuestro humilde elogio
a un gran patriota inscrito por la historia
en el universal martirologio.

Eres de aquellos raros aristócratas
que gustan de los males el acíbar,
que retan a teólogos y autócratas
y se llaman Copérnico o Bolívar.

Eres de aquella raza de colosos
hallados por oculta providencia
para cumplir destinos luminosos
en la fe, en las patrias o en la ciencia.

Unos hubieron prez en la tizona,
otros en la científica conquista :

tú ciñes a la sien triple corona :
la de patriota, pensador y artista.

Alma de artista, unguida la cabeza
con el óleo lustral de excelsa diosa,
en el supremo altar de la Belleza
rompió tu mente en floración gloriosa.

Amante de los goces ideales,
lo mismo en el hogar que en el exilio,
entonaste canciones inmortales
que adoptarían Píndaro y Virgilio.

Y de escritos de forma diamantina
atesoró tu mente soberana
la recta arquitectura pascalina
y la sutil manera volteriana.

Pero la gloria tuya indiscutida,
la proeza mayor que en ti se ha visto,
es haber renovado con tu vida
la leyenda de Budha y Jesucristo.

No te venció, al matarte, el enemigo :
oponiéndose a ti, con él triunfaste,
pues sin saber colaborar contigo
por virtud del principio del contraste.

Hay cierta voluntad en el destino
que no merece temerario mote :
la misma gloria de Jesús divino
se fundó en la traición del Iscariote.

No en vano pasan para ti los años,
no quedará tu sacrificio inulto :

ya has ganado el favor de los extraños
y hacen los propios de tu nombre un culto.

La juventud, el nervio y la esperanza
del desgraciado pueblo filipino,
se empaña de tu vida en la enseñanza
y busca ansiosa a tu ideal camino.

Marcha del porvenir a la conquista
cabalgando en su indómito pegaso :
no hay fuerza que a su empuje se resista :
las leyes de la vida la abren paso.

En su arriscada senda guíe y lleve
la luz esplendorosa de tu genio
a los que sueñan ver en plazo breve
la suspirada aurora del milenio.

Ocho lustros cruzó por el desierto
el perseguido pueblo israelita,
y es que entonces no estaba descubierto
el presente vivir cosmopolita.

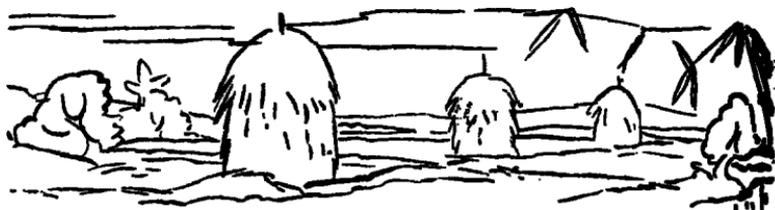
De nuestra evolución a los extremos,
cual otros sus empresas giganteadas,
esperamos llegar, porque creemos
en la virtualidad de tus ideas.

Desde que te inmoló la suerte impia
hay un Rizal en cada filipino,
por eso presentimos que algún día
la redención será nuestro destino.

Emergerás entonces de tu fosa
para que el aire con tu canto vibre,
con el canto de tu alma jubilosa
el nacimiento de su Patria libre.

1905.

LA SIESTA



LA SIESTA

Verdinegro tendal de follaje
a la choza da sombra y frescor :
es la arcada de un templo salvaje,
de aquel rústico templo de amor.

Allá lejos gañanes fornidos
en las trojes apilan las haces,
y en las frondas requieren los nidos
en tropel bullidor los rapaces.

Ya la gente en montones de paja
gusta el muelle placer de la siesta :
ígneo sol el marjal resquebraja
y las rubias espigas retuesta.

Enlazándose en grupo indolente,
que un carrara del Louvre semeja,
ha ingresado en la choza silente
a hurtadillas la alegre pareja.

Nadie viole el misterio del rito,
nada inquiera el mirar indiscreto :

está en cifras egipcias escrito
de la vieja liturgia el secreto.

Es un órgano el árbol sonoro,
que teclean los músicos vientos;
de él arrancan sus ritmos de oro
desgranados en notas y acentos.

Mirra y ámbar en vasos fragantes
floreçillas silvestres destilan,
y de Julio los besos quemantes
en los tamos resecos titilan.

En crescendo va el órgano inmenso
que el acento hierático apaga
y el perfume del índico incienso
como un vino de aromas embriaga.

¡Atended! Se perciben rumores
allí cerca . . . en el templo salvaje . . .
¿Es el aura que besa las flores?
¿Es el blando crujir del ramaje?

.....

Muere el sol. El tugurio sagrado
la pareja feliz abandona,
y sus frentes un algo irisado
como un halo de luz conjunciona.

HIMNO AL TRABAJO

HIMNO AL TRABAJO

CORO

Cantemos al Trabajo,
placer y bendición
en la paz de la casa
y en toda la nación.

Es ley ineluctable
del bien individual,
que empuja hacia el progreso
la vida universal.

SOLO

Gloria al Trabajo en el aire,
en la tierra y en el mar,
en sus cosechas crecientes
de grandeza y bienestar.

El vigoriza a las razas,
sustenta la Libertad
y en él funda su esperanza
la futura Humanidad.

(CORO UT SUPRA)

Solo. El trabajo no es estigma;
Coro. Es blasón.
Solo. El trabajo significa
Coro. Redención.
Solo. No confiemos nuestras vidas
Coro. Al azar;
Solo. Sea siempre nuestro lema :
Coro. Trabajar.

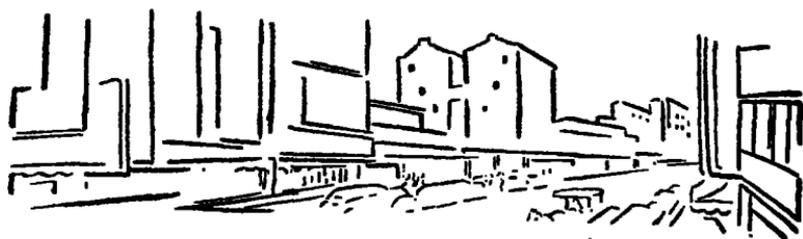
(CORO UT SUPRA)

SOLO Y CORO

Cerebros y brazos con férvido afán,
venciendo en la brega del diario vivir,
con dones presentes de dicha, darán
al mundo y al hombre mejor porvenir.

(CORO UT SUPRA)

LA ESCOLTA



LA ESCOLTA

A Paz y María

Astros de oro, en rosarios de mil metros,
cual si fuesen largas ristras hechas ascuas,
incrustaron con las puntas de sus cetos
en la Escolta los tres Magos de las Pascuas.

Espoliario de una lucha de centellas
y unos iris destrenzados en sus cromos,
o una calle de edificios con estrellas
en las urbes subterráneas de los gnomos;

Tal la Escolta en la gloria de sus noches,
con el brillo de sus sedas y sus oros,
con sus tiendas en que fluyen los derroches,
como vastas cornucopias de tesoros.

En inmensas caravanas los curiosos,
calle arriba, calle abajo, van y vienen;
y, unos lentos, y los otros afanosos,
suben, bajan, entran, salen, se detienen.

Bajo el brillo de las luces interiores
en trasiego van monedas y billetes,
y triunfantes, en su orgía de colores,
hay juguetes, y juguetes y juguetes.

¡ Oh juguetes, blancos, negros, grises, rojos !
El prodigio de sus sabias candideces
lanza señas provocantes a los ojos
en que brillan infantiles avideces.

Tal la Escolta en la gloria de sus noches,
con su incendio de mil focos siderales,
con su ruido, con sus tiendas, con sus coches,
con los trenes de sus lujos orientales.

Y por cima de la calle turbulenta,
de asombradas multitudes en tropel;
en la hora de su imperio, fluye lenta
una risa de las barbas de Noel.

1908.

LAUDANZAS AL HÉROE

LAUDANZAS AL HÉROE

Si fuera más brillante ...

No vió como la tuya vida suprema y única
aquella edad heroica de la purpúrea túnica,
que culminó en Pericles y en la campaña púnica,
ni la que evoca el Edda en escritura rúnica;

Ni la enorme en sus templos y sutil Edad Media,
ni la que alzó otro bloque genial, la Enciclopedia
y dió el mayor ejemplo de popular tragedia,
ni la más inmediata de Spencer y de Heredia.

Fué grande la hora épica del hijo de Peleo,
pero es mayor la vida que en victorioso empleo
a varias actuaciones vincula su deseo.

Sobre el humano piélagos perenne estela traza
y eclipsa otras grandezas que el sacro fuego enlaza.
Fuiste un artista, un sabio y el Cristo de tu raza.

Mis sueños cuando apenas ...

Nuestro frontón histórico, como un verso dantesco,
releva la arrogancia del torso caudillesco
y el brazo fulminante del panfletario adusto.
Ellos decapitaron al dragón de lo injusto.

Hoy la gigantomaquia del mitógeno griego
se renueva. Un titán quizás arranque el fuego
de la diosa de Francia que en Nueva York culmina
para animar con él la arcilla filipina.

Sobre todo lo grande, moderno y primitivo,
y sobre toda cumbre del terruño nativo
te alzarás, sin embargo como el Libertador :

Por cuanto fuiste, oh Mártir, en el principio el Verbo,
por cuanto el yermo espíritu del retardado siervo,
bajo tu acción mirífica ingirióse todo en flor . . .

El cielo se colora . . .

Te escucho en el fervor, latente de esperanza,
de un ímpetu aquilino que va hacia el Ideal;
la expectación febrosa presente en lontananza
el rompimiento insólito de una rosa auroral.

La plenitud del tiempo que en el azul se inicia
en hechos transfigura la esencia de tu amor;
orientan tus anhelos la actividad propicia;
¡ Hosanna a tus ideas, augusto Sembrador !

Saldrá de su hipogeo la colonial conciencia,
disipando en la verde tranquilidad del agro
todo falaz miraje, toda apariencia fatua;

Descenderá vestida de luz la Independencia,
y, al bañarte en sus oros, el sol de su milagro
tendrá un prestigio nuevo la gloria de tu estatua.

1918.

“ALMA MATER”

“ALMA MATER”

Tu inicio laborioso no era ningún presagio
de que verías la época del agio y del sufragio,
mas impuso tu mérito su raro sortilegio
y confirmó la Fama tu justo privilegio.
Tus parafrastes, dueños del Arte del Litigio,
ciñente una aureola de nacional prestigio,
y un rosalar glorioso florece en tu eucologio.
Veinte años de existencia son tu mejor elogio,
veinte años que proclaman que no es feble artilugio
la recia arquitectura de tu docto refugio.

Calderón te dió vida; Calderón era un sabto.
Ilagan y Magsalin, con un leve resabio
de la austera Patrística de Orígenes y Eusebio.
de antigüedad sellaron tu período previo.
Hoy en tus graves aulas el banco duro y tibio
no evoca la memoria del trivio y del cuatrivio
sino la paz propicia del místico cenobio,
donde el saber se alivia de su frutal agobio,
y quien de tu enseñanza recoge el oro rubio
llevará de por vida tu espiritual efluvio.

¡ Oh ciencia la que enseñas, que en toda negra *infamia*
pone un blancor fragante de pétalos de camia !
¡ Oh noble descendiente de la antigua Academia.

tu actuación la conciencia universal la premia !
No eres ninguna ciencia vulgar, exacta y nimia,
mas la del hecho en copla con la Justicia eximia
y no con la inconsciencia del microbio y la momia;
por eso que, entre todas, por noble se te encomia,
porque exaltas lo humano del máncer y la lumia
y es Némesis quien mueve tu penserosa rumia.

Nutrida de saber casuístico y abstracto,
cumples un vigintenio prolífico y exacto.
Aunando con lo clásico lo nuevo y lo selecto,
llegas a lo rotundo del círculo perfecto.
No erizan ya tu senda las púas del conflicto
y cubren tus banderas un ejército adicto.
Acendra en ti sus mieles la aplicación del docto
y labra la aspereza de su escalio el indocto.
Tienes la reciedumbre de invencible reducto;
todo es en ti proficuo, todo óptimo producto.

¡ Madre, salud ! ¡ Que nunca te visite el desastre !
y tu manto en el polvo de los astros se arrastre;
tu luz inextinguible de luminar terrestre
acompañe al Progreso en su ruta silvestre;
que en tu cúspide siempre su lanza Atena enristre
y prósida sus almos dones te suministre;
no haya peligro alguno que tu esfuerzo no arrostre,
ni error que tu energía varonil no desrostre;
y el Santo de la Raza, nuestro más alto lustre,
guíe tus pasos, Madre nutriz, Escuela ilustre !

1919.

DE LA VIDA BOHEMIA

DE LA VIDA BOHEMIA

A *Myrthocleia*.

Nada más. De aquel sueño, que pasó como un ala
por la prosa de un día, el encanto se fué.
Sólo quedan las huellas de tus besos, tagala,
un frasquito de camia y una taza de té.

Fuiste buena conmigo, a pesar de ser mala.
En tu amor mercenario encontré un no sé qué
de sutil y exquisito, que por mucho lo iguala
al de Aspasia dialéctica y al genial de Friné.

¡ Oh mujer adorable ! ¡ Oh mujer que no es mía !
Este dulce pronombre, si quisieras, sería
en mis labios, sedientos de los tuyos, verdad.

No querrás. Yo conozco ciertas vidas oscuras :
un infame te explota, cuyo nombre *murmuras* . . .
¡ Infeliz ! tú mereces doblemente piedad.

**EN LA CUMBRE DE LA
INMORTALIDAD**



EN LA CUMBRE DE LA INMORTALIDAD

¿Qué añaden a la gloria de tu famoso nombre los himnos y las rosas de nuestra admiración? ¿Qué importa a la grandeza de tu mundial renombre el culto que a sus méritos consagra la nación?

Es un deber, no obstante, que, si mayor ni exigua no hace tu fama incólume, demuestra que es robusta nuestra fe en el destino de nuestra causa antigua, porque costó tu sangre, porque de suyo es justa.

Demuestra que hay un nexo vital y solidario que suma tus esfuerzos y nuestro actual vigor; que, de ayer y mañana engarce necesario, nos empuja el presente a concluir tu labor.

Mas entre ella y la nuestra ¡qué enorme diferencia abre las dos orillas de un abismo profundo, demostrando que a veces una genial potencia puede cambiar las órbitas de los pueblos del mundo!

Y es que ya en el comienzo de tu vida gloriosa,
como en la edad risueña de los paganos mitos,
los rasgos más salientes de tu labor grandiosa
se diría que estaban en símbolos escrito:

No asistieron las Gracias a tus días primeros,
mas fué tu cuna un bello rincón de Filipinas
donde alzan sus columnas esbeltos cocoteros
y descienden cascadas como colas equinas.

Propició una laguna tu lirismo sereno
en la edad más romántica de todas las edades;
tal para sus parábolas el dulce Nazareno
propicia halló la laya del lago Tiberiades.

Y como el rey egipcio levantó a su grandeza
pirámides ingentes sobre un vasto arenal,
el cono del Makiling alzó Naturaleza
para marcar tu cuna y tu andole esencial.

Eso fuiste: una altura de pétreo reciedumbre
que acariciaron nubes y azotaron ciclones;
alta llama patriótica sobre la excelsa cumbre
de una vida florida en gloriosas acciones.

Al calor de esa llama, tu genio peregrino
cruzó los anchos mares, se abrió a los cuatro vientos
y buscó entre las brumas del cielo ponentino
colmar sus nobles ansias y aplacar sus tormentos.

Ella movió tu pluma y encendió tus escritos;
en toda mente puso mortal desasosiego;
reconfortó a los mártires, alivió a los proscritos
y en frentes escogidas se hizo lenguas de fuego.

Sólo por ella, cuando, cansado y perseguido,
pudiste hacer cenizas de tu inquieto bajel,
su proa enderezaste hacia tu patrio nido,
para morir en él, para morir por él.

Rodarán al abismo los hombres y las cosas;
tal vez la Patria vea el sol al fin brillar;
pero en las noches lóbregas y en las albas gloriosas
estará con nosotros tu sombra tutelar.

Nuevas generaciones y nuevas muchedumbres
sentirán el influjo de tu ejemplaridad
y te verán erguido sobre todas las cumbres,
envuelto en los fulgores de la inmortalidad.

19 de junio de 1920.

SOBRE EL PLINTO



SOBRE EL PLINTO

(A MABINI)

Justum et tenacem propositi virum.
HORACIO.

Ante el eterno símbolo granítico,
consagración de tus civiles palmas,
cumbre mental, sublime paralítico,
te aclaman hoy nueve millones de almas.

El tiempo, que devora despiadado
nobles recuerdos dignos de la historia,
sobre el rojo horizonte del pasado
conserva y magnifica tu memoria.

Hoy, como ayer, la multitud te aclama,
te elogia el sabio, te celebra el sistro;
y es actual, por imperio de tu fama,
tu investidura de primer ministro.

(Marzo, 1915. — Al inaugurarse en Batangas el monumento a Mabini.)

Murió el Estado efímero que urdiste,
sin otro alguno, ni anterior ni análogo;
mas tu gobierno espiritual subsiste,
está en vigor tu original Decálogo.

Cuantos admiran tu genial vestigio
grabado en el solar de tu linaje,
vinculan a tu límpido prestigio
la sanción de un perpetuo caudillaje.

Madura en hechos la rebelde idea,
mútilo el cetro de la noble España,
la reconquista levantó su tea
para alumbrar tu constructiva hazaña.

La patria de las ansias juveniles
estaba allí, de sus destinos dueña,
alzada sobre un bosque de fusiles
bajo el amparo de una libre enseña.

La que soñaste, acaso, en un monólogo
bajo un frondaje de rotundas mangas,
labrando arquitecturas de ideólogo
en la quietud de tu natal Batangas.

Patria inmortal de la actuación primera,
que en sangre mártir empapó tu suelo,
y en los pliegues cuajó de una bandera
la afirmación de su vital anhelo.

Patria naciente, tras labor titánica
como aquéllas de Bismark y Mazzini,
faltaba un hombre que la hiciese orgánica,
y ese hombre fuiste, colosal Mabini!

Ignota corre el agua subterránea
hasta que, gracias al humano ingenio,
bajo el subsuelo surge subitánea :
así, glorioso, apareció tu genio.

Y fué cuando otra vez tembló la tierra
al paso audaz del triunfador Emilio,
cuando la mano que rigió la guerra
te levantó al poder desde tu exilio.

Todo el nuevo fervor del patriotismo
que exaltaba un espíritu halagueño,
la intuición, la acuidad, el dinamismo
mental pusiste en tu grandioso empeño.

Y tu obra demostró que, si fecundo
fué tu pueblo en heroísmos de batalla,
también podía presentar al mundo
un estadista de tu enorme talla.

La flor ilustre que cuidó tu mano
tronchóla el soplo de enemigo cierzo;
mas la medida del valor humano
no el éxito la da, sino el esfuerzo.

No queda del ayer para el fenicio
mas que la huella del sangriento agravio,
y para el pueblo el noble sacrificio
y tus laureles de patriota y sabio.

Será execrado el triunfo de la fuerza
en nuestra actualidad de cautiverio,
mientras la ley de la justicia ejerza
en la conciencia universal su imperio.

Mas no murió la causa independiente.
Faltóla el brazo, pero tiene asilo
en las almas, y flota en el presente
como la cesta bíblica del Nilo.

No es fácil, no, que el ideal sucumba
bajo la acción del tiempo o la violencia,
pues, como el trigo de la egipcia tumba,
en sí contiene secular potencia.

Y ha de surgir en el futuro ignoto,
llevado a plenitud por el destino,
como la flor del legendario loto,
como el cofre del Padre Florentino.

Porque supo de triunfos y derrotas,
porque tuvo su cruz y su calvario,
la sangre le ofrecieron los patriotas
y tú el cerebro, ¡oh gran Apolinario!

Era de hierro y de cristal tu mente;
grandes ideas modeló su fragua;
tuvo el vuelo del águila potente
y la profunda claridad del agua.

La vida concentró sus energías
en tu cerebro luminoso y triste.
Ninguna falta de los pies tenías
para los altos vuelos que emprendiste.

Fuiste toda una mente geométrica,
fórmula abstracta, puro pensamiento,
que nos hablaba en nuestra noche tétrica
con una voz de sibilino acento.

A la tienda llegó del adversario,
razonador, sin altivez ni reto.
Si no cambió su juicio refractario,
mucho fué que ganara su respeto.

Buscó el retiro de rural sosiego
y prosiguió su ruta sin desmayo.
Para trazar su rúbrica de fuego,
tras densa nube se recoge el rayo.

Sobre el rojo fulgor del exterminio,
sobre el mortal estruendo de las balas,
en el azur, su natural dominio,
serenamente desplegó las alas.

Allí alumbró la senda tenebrosa
en su función de numen y atalaya;
allí engendró la concepción grandiosa
de una fecunda comunión malaya.

Tu inteligencia en su carnal encierro,
era un poder supremo y absorbente.
¿Qué fué tu misma voluntad de hierro
sino una fuerza que forjó tu mente?

Y este fué el timbre, el sello más glorioso
que señaló tu espléndida carrera;
rimaste el pensamiento vigoroso
con la indomable voluntad austera.

Aquí estás ya en lo eterno de la piedra,
genio vindicador de nuestra raza.
A tu columna, con amor de hiedra,
nuestra ferviente admiración se abraza.

Gentes futuras cantarán tu nombre,
y al contemplar tu busto en el espacio
dirán : — "Fué un alto pensador, un hombre
justo y tenaz como el varón de Horacio".

Patria, que ves, gozosa, en tu sorpresa,
los saltos de gigante de tu raza,
y vives entre un iris de promesa
y un nubarrón lejano de amenaza;

Patria fecunda en héroes y licurgos,
nadie habrá que tus méritos no estime;
pues siendo madre de Rizal y Burgos,
pariste un paralítico sublime.

Mabini fué un excelso paradigma.
En sus virtudes tu virtud renueva.
Así saldrás, gallarda y sin estigma,
de los rojos crisoles de la prueba.

Y aunque contemples en casual desfile
el torpe halago y la esperanza trunca,
sabrás sentir, cuando tu fe vacile,
toda la fuerza del vocablo "nunca".

Pero, si indigna de tus dioses lares
perpetuamente has de vivir cautiva,
fuera mejor que tus contiguos mares
en un abrazo te sepulten viva.

A ESPAÑA IMPERIALISTA

A ESPAÑA IMPERIALISTA

(Con ocasión del viaje a Filipinas de Salvador Rueda)

Y mientras en Europa tiene un festín la "Intrusa"
y los vetustos pueblos son como inmensas piras,
España, fabricante de las más fuertes liras,
desde el castillo en donde la hostilidad rehusa,
amante nos recuerda enviándonos su musa.

Gracias, oh madre antigua, por el presente regio
que a la abundancia sumas de tus pasados dones.
¿Qué más que la embajada de tu poeta egregio,
qué más que su exquisito y vasto florilegio
para sellar afectos y sugerir uniones?

España: está en el mundo tu alta misión fijada;
en sueños de conquista tu acción total se inspira;
tu historia está en América, en Flandes y en Granada.
Ayer fundaste reinos por medio de la espada.
Hoy vuelves a ganarlos por medio de la lira.

En la extensión del tiempo aquel sueño aquilino
que presidió las huestes del Quinto de los Carlos,
en forma renovada, prosigue su camino.
Si a pueblos de tu raza no intentas sojuzgarlos,
sus rumbos enderezas hacia un común destino.

Yo admiro el alto vuelo de tu ideal conquista
que, alzándose del lodo de la mortal miseria,
abarca el mundo hispano con ojo imperialista,
y aspira, por la magia del sabio y del artista,
a establecer las bases de una mayor Iberia.

España : nos desune del piélago la anchura;
también la propia sangre de tí nos diferencia.
Mas tuyo es nuestro idioma, es tuya la cultura
que a remontar nos lleva tu nacional altura,
que nutre el santo anhelo de nuestra independencia.

Y si, por rasgos étnicos, en gran desemejanza
de tu linaje insigne nuestra nación está,
sabemos que, al principio, para pactar su alianza,
juntaron y bebieron, a la nativa usanza,
sus sangres, en un vaso, Legazpi y el Rajáh.

Madre de veinte pueblos que hablan tu hermoso idioma,
yo te saludo en este tu embajador poeta
y ansío que tu sueño, análogo al de Roma,
lo vivifique un mundo que te ama y te respeta
y eterno sea el triunfo de tu vital axioma.

Vivir es renovarse. De tu pasada gloria
el canto repetido tu acción jamás empaña.
España ya está libre; no hay moros en tu entraña.
Renueva el viejo grito que truena por tu historia
y di al patrón heroico : — ¡ Santiago, y abre España !

Abre España a las nuevas corrientes de la vida,
abre España al abrazo de sus hijos dispersos
y surja del Pirene, como hostia bendecida,

el sol de un culto unánime, en el que adore unida
la progenie del inca de los cultos diversos.

Bendito será el día en que a la vida brote
del suelo de Pelayo un nuevo y fuerte imperio,
que pase de Galicia, que pase del islote
de Gibraltar, el día en que medio hemisferio
raye con larga sombra la lanza de Quijote.



Septiembre, 1915.

LINEAS ACTUALES

LINEAS ACTUALES

(En la natividad de Rizal)

Fué en una hora de graves indicios,
cuando por sobre la calma ilusoria,
tú, que ensayabas tus vuelos novicios,
patria, escuchaste mi voz monitoria.

Dieron los hechos razón a mi aviso
diste en la clave del pérfido enigma,
cándido el pueblo que fué manumiso
en la químera que dora su estigma.

Sobrevivimos con harto desdoro
a los horrores del fiero desastre;
sobrevivimos y un áureo decoro
cubre un harapo de vida en arrastre.

Y yo te veo, temblando ante el mágico
gesto que imprime en el aire su marca,
(tal vió la sombra paterna, aquel trágico
príncipe triste que fué en Dinamarca).

No de vindicta de infamias inultas
tu epifanio camino me traza;
yo te adivino las ansias ocultas:
quieres la suerte saber de tu raza.

¡ Cómo decirte que un huésped ingrato,
hábil en agios y en constituciones,
rota la suya mediante un contrato,
es nuestro dueño por veinte millones !

¡ Cómo decirte que un mal metabólico
identifica a la antigua colonia,
que, bajo el peso de hierro simbólico,
nuestro terruño nos es Babilonia !

¡ Cómo decirte que yerran ilusas
las esperanzas bajo un cielo oscuro,
que el Ideal, con ambiguas excusas,
tienen la fianza de ignoto futuro !

Una tutela que no demandamos
pone a las ansias el freno del hecho.
Y tras dos guerras por no tener amos,
¡ somos mendigos del propio derecho !

Hay libertades civiles, hay templos
en que se plasman futuras matrices
de ideas sanas, hay nobles ejemplos,
¡ hay el empeño de hacernos felices !

Tiene un programa de sano humanismo
el nuevo César plutócrata y rubio,
y hasta en el culto a tu excelso heroísmo
se nos asocia en un sabio connubio.

Bellas promesas que un rato recrean
luego se fugan con gestos ausentes,
y en combativas arenas chispean
cruentos reproches, cual gladios fulgentes.

Propios y ajenos pecados disculpo;
— con la codicia, del brazo, va el hambre,—
cierto es, en tanto, que hemóptico pulpo
viene extendiendo su odiosa raigambre.

Haz que formemos, Señor y Maestro,
contra ambiciones un sólido muro,
por la memoria inmortal del ancestro,
por el destino del nieto futuro.

Frente a la audacia del imperialismo,
que en triunfo ostenta el orgullo del yelmo,
danos tu lumbre, tu bravo heroísmo,
y une las almas en fuerte coguelmo.

Y proclamemos, de cara al Destino
y ante cañones de gruesos calibres,
que existe un nuevo derecho divino :
el de los pueblos a ser todos libres.

Y antes que el tiempo nuestra espalda encorve,
pueda la patria de tu amor, Rizal,
bajo el glorioso luminar del orbe,
levantar su bandera nacional.



ELOGIO DEL POETA

ELOGIO DEL POETA

(A Claro M. Recto)

Cuando, repleto de rosas y mieles,
dábale Apolo su lírica venia,
un anticipo de prontos laureles
ya le brindó su labor primigenia.

Hoy, a progreso movida su planta,
sin el ligamen de urgencias confusas,
a plenitud personal se levanta
este mancebo a quien aman las Musas.

Este mancebo, con arte exquisito,
pone en la estrofa la fuerza del cedro
y un deslumbrante fulgor de infinito
en sus facetas de claro poliedro.

Plenos rosales en este volumen
brindan al alma sus rosas de ensueño,
y nos evocan, por arte del numen,
los hiperbóreos espacios del sueño.

Hondos sentidos adquieren las cosas
bajo el hechizo del verso rotundo.
¡Rosas divinas, románticas rosas,
dais la visión inactual de otro mundo !

Llega, mujer, con tus cuitas o amores
a este jardín que formó el sentimiento,
que tus tristezas de amor o dolores
en él tendrán oportuno comentario.

Tú, que, abrumado por graves negocios,
vas por tu senda con aire cansino,
para, que a medro dispone tus ocios
en este oasis Ariel el divino.

ENVIO

Xare, *Poietes*. Tus rimas perfectas
den, como premio a tus luchas amargas,
el provocar en las almas selectas
repercusiones profundas y largas.

1911.

**“UPON READING THE
QUATRAINS”**



“UPON READING THE QUATRAINS”

A Vicente Albert.

Omar Khayyam, hermano de Mansur,
poeta, matemático y augur :
venga esa mano con tu sabia risa,
desde los 1050 y Nishapur.

Iluminó tu verso cuaternario
mis sueños cual un rojo lampadario,
y el sabor de cicuta de tu vino
dió una mueca a mi faz de visionario.

Amo tu alegre ciencia de Epicuro
que baña en sangre de vida lo obscuro
del misterio del ser y del no ser,
y brinda a éste la esfinge del futuro.

¡ Beber ! ¡ Retir ! El másico y la rosa
de los labios expertos de una hermosa :

eso es todo. (El Pasado es un fantasma.
Cerca, está la Enlutada esqueletosa.)

¡Más! ¡Progresar! Que vuele el aeroplano
y que desaparezca lo lejano
bajo el 100 HP del automóvil.
Impere en su biznieto el cuadrumano.

¡Más! ¡Descubrir! Modernos milagros
de la altura, lleguemos a los agros
de Marte. Rompa el intelecto en una
eclosión de científicos milagros.

Que la Ciencia merezca su renombre
y con nuevos hallazgos nos asombre.
Haga el químico al hombre en la retorta,
igual que Dios: sin la mujer ni el hombre.

Y, mientras, en la crátera de oro
apuremos el báquico tesoro,
y el triunfo del Presente en la faunalia
celebre un himno juvenil en coro.

Finó la bacanal. Con ella el juego,
la risa, el vino, el ósculo de fuego.
Lasos la carne y el cerebro están.
Viene el horror del inmediato luego.

¿Y el dolor? ¿Y el enigma interrogante?
¿Se halló la solución en la bacante?
El dolor y el enigma de la Vida
persisten. Se olvidaron un instante.

¡Y nada más! La orgía no reforma
ni transmuta valores; no es la norma

de un estado mejor. ¿Quién asegura
que el placer no es dolor bajo otra forma?

Es implacable el gesto del problema.
Un sistema sucede a otro sistema;
y el ansia hambrea y se satura el aire
con la electricidad del anatema.

Hay más allá del miedo y el egoísmo
y el enorme bostezo del abismo;
y en buscada o casual palingenesia
tal vez el hombre se hallará a sí mismo.

Lancemos a otro mar la carabela.
Viento renovador hinche su vela,
en busca del dorado vellocino
que a nuestras ansias el Misterio cela.

Naveguemos con fe. No existen dos
rutas allí. De la esperanza en pos,
hechos Colonos del azul, quién sabe
si descubrimos en el viaje a Dios.

Yo saldré bajo el ojo de la estrella
que anuncia una isla luminosa y bella.
Solté mi amarra. En la distante orilla
me aguarda el beso de los labios de *ella*.

Si inquirimos problemas metafísicos,
la Esfinge antigua no contestará;
los ergotistas de intelectos tísicos
todo lo tienen contestado ya.

¿ Por qué llorar ante el Enigma obscuro
que está por desvelar?
Si no encerrase nada lo futuro,
¿ no fuera nuestro llanto prematuro?
Mejor es esperar.

Porque el egoísmo es quien, después de todo,
causa nuestra inquietud,
quien busca para el hombre un acomodo
fuera del ataúd.

Causó el egoísmo muchas discordancias;
pero al Guyau de bellas arrogancias,
y al fatalismo del espeso Islam
prefiero las dulcísimas estancias
del sabio Omar Khayam.

GARCÍA SANCHIZ



GARCÍA SANCHIZ

Este joven imberbe tiene el don soberano del verbo; es del linaje de eximios escritores que por tierras que fueron de hispánicos señores van a afianzar los vínculos del espíritu hispano.

No gasta empenachado chambergo cual Cyrano, pero le empuja un sueño de antiguos soñadores: aquel que fué en las naos de los Conquistadores y atravesó la Mancha con Alonso Quijano.

Encantador moderno, magnífico y prolífico, deslumbran sus derroches de Creso imaginífico. Al fin de su periplo, cuando retorne a España,

Esperamos que cuajen en suntuosa odisca sus visiones y diga de los pueblos que vea cosas finas y leves como telas de araña.

14 Marzo, 1925.

— o —

POSTLUDIO

POSTLUDIO

A los altísimos poetas, Balmori y Bernabé.

Hasta el tranquilo rincón donde ensoñando me pierdo
un eco de vuestra justa los céfiros me han traído.
¡Bella justa en que luchasteis, el uno por el Recuerdo
y el otro por la excelencia y la razón del Olvido!

En apoyo de los méritos de vuestras nobles querellas
desplegasteis los tesoros de vuestros altos irisos :
el uno, todas sus galas de gran cazador de estrellas;
el otro, sus experiencias de buzo de los abismos.

El uno con sus imágenes despertó de su letargo
bellos recuerdos dormidos de un ayer glorioso y suave:
dijo el otro con la fuerza del verso triste y amargo
del Olvido cuando es noble y perdona porque sabe.

¡Bella liza en que lucisteis agradables petulancias,
cosas leves y brillantes como coronas de espumas!
El espoliario está lleno de divinas resonancias,
de la sangre de las rosas y la nieve de las plumas.

Nada más bello y absurdo como poner frente a frente
temas tan contradictorios, vistiéndolos de áureas galas.

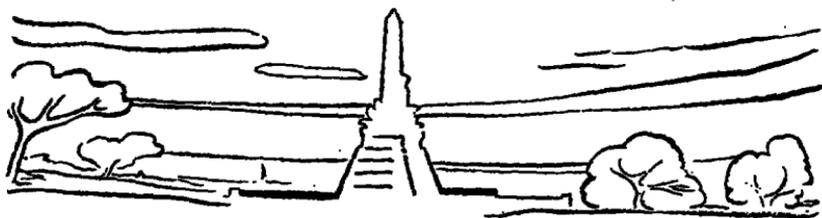
El Olvido y el Recuerdo son en la vida presente
como en la espalda del ave las dos necesarias alas.

Es empeño semejante a enlazar dos paralelas
o convertir en cuadrado la circular rotundez.
El Recuerdo y el Olvido son dos remos o dos velas
con que el bajel de la Vida va navegando a la vez.

Mitades que se completan el Recuerdo y el Olvido,
mientras se cumple el destino que nos reservan los hados,
la suma de la existencia es un complejo tejido
de recuerdos olvidados y de olvidos recordados.

Poetas : hoy que descansan vuestros fogosos corceles
en que llevasteis en triunfo a vuestras musas gloriosas,
permitid que el verde par de vuestros nuevos laureles
mi admiración suplemente con este ramo de rosas.

ANTE LA ESTATUA DE RIZAL



ANTE LA ESTATUA DE RIZAL

Bajo el prisma de granito
que respalda tu grandeza,
la expresión de tu firmeza
y figura la inicial
del patriótico Ideal,
deposito
este ramo de albas rosas
de mi lírico jardín.

¡ Paladín
de unas huestes que, afanosas,
bajo un astro que corusca
entre nubes presagiosas,
van en busca
de la gota de rubí
del Graal
(nuestro máximo ideal)
gloria a ti !

¡ Gloria a ti por tu labor
constructiva y generosa

de patriota y preceptor
y la cruenta
oblación de tu preciosa
vida en flor
en el ara del más grande y puro amor !
¡ Gloria a ti en la fe que alienta
nuestra larga y honda cuita
y en los odios y rencores
que suscita
la adopción de tus sublimes enseñanzas;
gloria a ti en nuestros dolores
y esperanzas !

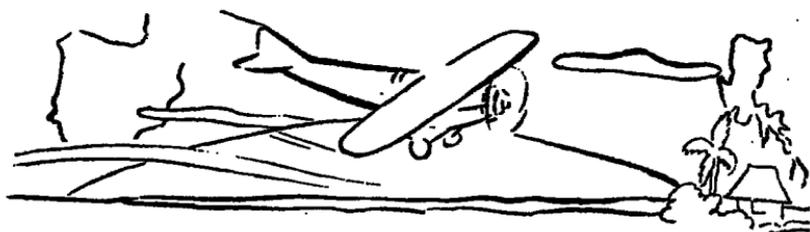
Tú llegaste ya a la cumbre
de inmutable eternidad.
Faro excelso, suma lumbre
conductora,
tu broncea majestad
dorará tal vez un día aquella aurora
que soñabas en otrora
en tu intensa y laboriosa soledad,
coronando con eterno resplandor
tus ensueños de poeta y soñador.

Mientras tanto, nuestro pueblo agradecido,
que, por causa de tu mérito eminente,
ha obtenido
su presente
relativa libertad,
ora vea convertido
en fecunda actualidad
tu ideal de redentor,
ora siga con mesiánico fervor
en su empresa secular de reconquista

y combata y se resista
a cualquier siniestro esquema que desmembre
su organismo nacional;
cada treinta de Diciembre,
con sus himnos y sus flores
irá al pie del pedestal,
que es un símbolo de tu impávida entereza,
a exaltar en sus loores
el magnífico historial
de tu vida y tu grandeza,
deponiendo sus querellas y porfías
ante tu ara venerable
y extrayendo de tu culto inalterable,
cuando acaso le faltaren, energías,
pues lo mismo que en el orden planetario
es el sol el manantial originario
de la vida universal,
tú dominas,
tú diriges, tú iluminas
nuestra vida nacional.
¡ oh Rizal !

Diciembre, 1923.

REIN Y LORING



REIN Y LORING

Dos apellidos de raíz extraña.
El alma en volador duraluminio
y el corazón vibrando de su España.

Mente dispuesta al técnico escrutinio.
Heroica voluntad para la hazaña.
Sobre lo adverso, vencedor dominio.



Desde Madrid, dinámico y suntuoso,
hasta Hongkong, en prósperos avances,
rodó el estruendo del avión glorioso.

Contra el piloto se erizaron trances
que el largo vuelo hacían operoso.
Con bravo tino resolvió sus lancés.



Temblaban la ansiedad y la impaciencia
cuando al fin, el argénteo monoplano
plantó en Manila su triunfal presencia.

harto de conquistar pueblos y tierras,
hoy la conquista del espacio emprende.

Rein, después del final aterrizaje,
la amistad os asedia y acompaña.
Henchid de ella el romántico bagaje
y portad, al volver, nuestro homenaje
de antiguo afecto a vuestra nueva España.

MANUEL RÁVAGO

Y consagró la universal conciencia,
al aclamar al aviador hispano,
el triunfo del valor y de la ciencia.



(Bajo su tumba se asomó Quijano;
rugió Legazpi en su bronceo traje
y allá en su mármol aplaudía Elcano.)

Cubre España otra vez nuestro paisaje.
Es porque siempre ha puesto en Filipinas
la cruz de su amoroso paralaje.



Hoy confirma entre vientos y neblinas
que no hay peligro que el vigor arreste
de sus esencias nobles y divinas.

Hoy la luz ha venido del Oeste
con la emoción de un lírico mensaje
y un gran logro en la náutica celeste.



Marque la historia el singular suceso.
La nave, el nauta y su arriscado viaje
son un himno al ibérico progreso.

Es honor del hispánico linaje
vivir la historia en el actual proceso
por que a las cimas del futuro asciende.



En la edad del acero y de las guerras
descubre un mundo y su dominio extiende;

MANUEL RAVAGO

Era un señor de gigantesca traza
y de adiposa humanidad. Su gloria
la forma con el dón de la oratoria,
la brillantez del escritor de raza.

¡Movía el genio su ciclópea masa!
Caballero de limpia ejecutoria,
de las normas que forjan su historia,
no le apartó el temor ni la amenaza.

De su obra quedará firme el vestigio,
porque estaba labrado su prestigio,
sobre el cimiento de la fe cristiana.

Un justo gana con su muerte el cielo,
y en cambio pierde su nativo suelo
un gran cultor del habla castellana.

— 0 —

EL SOL DE LA INDEPENDENCIA

EL SOL DE LA INDEPENDENCIA

(A Rizal)

Aun subsisten las figuras ominosas que creaste,
destacando sus pergenios repulsivos, en contraste
con la insigne teoría que encabeza el fuerte Ibarra;
y, no obstante la tremenda conmoción que concitaste,
siguen siendo pulpo y rémora; son la Hidra y son la Garra

Pero existen sucesores de Isaganis y de Elías,
cuyas almas ha marcado tu viril y noble traza
y que imprimen nuevo sello, rumbo cierto a nuestros días
contra todos los empeños de la insidia y la amenaza,
y con ellas, aun no es hora de que suenen elegías
al ocaso de tu credo y a la muerte de tu raza.

Ambas viven, porque tienen prefijada permanencia.
No se entibien los fervores; esperemos todavía.
Hay anhelos que actualiza con vigencia necesaria
la dinámica del mundo a una abscóndita presencia :
de tal índole es el nuestro que resiste y desafía
el rigor de las tormentas, como el ave procelaria,
y no es justo, si nos rige una sabia Providencia,
que no pase tal anhelo de esperanza milenaria . . .

Si son ciertas e inmutables tus políticas doctrinas,
mientras tenga la justicia un asilo en la conciencia
de los hombres, es seguro, contra torpes y mezquinas
ambiciones y falacias, que verá nuestra impaciencia
irradiar el sol glorioso de la ansiada independencia.
en el plácido lirismo de las albas filipinas

A MARCELO H. DEL PILAR

A MARCELO H. DEL PILAR

El anual homenaje que a tu gloria dedica,
con devoción ferviente, tu provincia natal,
ahora, con los años, se acendra y magnifica
en el amplio contorno de un acto nacional.
Si el cariño fraterno ansía preservarte
de olvidos, no es fundada su amorosa razón.
Las almas filipinas no pueden olvidarte,
porque por ti y tus pares somos una nación.

Eramos, cual las Islas, inconexos pedazos
de una masa dispersa, sin sueños ni ambición :
pero mostró tu verbo nuestros comunes lazos,
y entramos en la lucha con nacional cohesión.

Entre los perseguidos de las gestas ignotas
resalta tu figura de primer adalid;
con ellos compartiste las amargas derrotas
y los pequeños triunfos de la pristina lid.

Misérias y desdoras por la Patria sufriste.
Todo era en el pasado sacrificio y baldón.
Sangre y hacienda diéronle los otros: tú le diste
lo mejor que en ti había : cerebro y corazón.

De tu labor escrita, valerosa y brillante,
queda el estilo terso, reposado y viril.

GRATITUD

GRATITUD

Yo te doy mil gracias, oh Naturaleza,
porque en mí no has puesto ningún alto don :
no la reciedumbre férrea en la cabeza
ni el valor del oro en el corazón.

Ni la audacia heroica, ni el carácter fuerte
que a supremas cumbres llevan la ambición,
ni las aptitudes que a la móvil suerte
hacia el claro triunfo dan la orientación.

Tú no me has dotado de la sutileza
ni del arte equívoco del pirata audaz;
pero yo bendigo la total pobreza
con la que avaloras mi serena paz.

Esta franciscana candidez que adora
en tus varios modos la simplicidad,
el horror a toda profusión sonora
y este ambiente grato de minoridad.

La igualdad del ánimo que, en los blancos días
y en las duras horas de tribulación,
sufre en los halagos, huye las porfías
y ama las propicias rosas del perdón.

Yo te doy mil gracias, oh Naturaleza,
por el áureo tono de mediocridad
con el que decoras mi interior pobreza
y el claustral silencio de mi soledad.

¡Cómo enlazaba en ella tu lógica aplastante
al sólido argumento la sátira sutil!

¡Cómo, al leerla, el ceño, en su solemne empaque,
frunciría, irritado, el jerarca insular!

¡Cómo temblar debieron, a tu fulmíneo ataque,
los vicios escondidos tras la ropa talar!

Tus sacrificios fueron: luchar día tras día
en forzado ostracismo, hablar y persuadir;
sufrir con la miseria el odio y la apatía
y en extranjera tierra, solo y pobre, morir.

Tu grandeza exigía tan trágica sentencia;
¡y caíste en la noche sin ver el nuevo sol!
Sólo tras medio siglo cuaja en real vivencia
el pacto de un gobierno sin extraño control.

Tienes tu parte alícuota en los triunfos de ahora.
Si la historia de un pueblo es continua y cabal,
eliminar no cabe la labor precursora
en el discernimiento de la palma triunfal.

Gozarás en tu tierra fama imperecedera:
en nuestros pechos tienes indestructible altar.
No está sólo en el mármol tu figura procer:
también la multiplica la estampa popular.

Y doquiera haya puesto el pie la tiranía
y al patriota le ciñan de glorioso laurel,
tendrá acogida cálida de humana simpatía
tu nombre de patriota, oh ilustre *Plaridel*.

1934.

INDICE

	<i>Páginas</i>
Patria	7
El Terror de los Mares Indicos	11
Paísaje filipino	25
Invitación.—A... M. V.	29
Marcelo H. del Pilar	33
El Cerro de Kotabato	37
Al Héroe nacional	45
"Allons, infants"	51
Lirismo	55
Dos entierros	61
A los Mártires anónimos de la Patria	65
Al "Yankee"	71
Pentélica	75
Excelsior—A la memoria de Washington	79
Por el cielo	85
Mi Raza	89
Rizal	101
Wenceslao E. Retana ✓	107
A Emilio Jacinto	111
"Labor Day"	117
Al Mártir filipino ✓	123
La siesta	129
Himno al Trabajo	133
La Escolta	137
Laudanzas al Héroe	141
"Alma Mater"	145
De la vida bohemia	149
En la cumbre de la Inmortalidad ✓	153
Sobre el plinto (a Mabini)	159
A España imperialista	167
Líneas actuales	173
Elogio del poeta	179
"Upon Reading the Quatrains"	183
García Sanchiz	189
Postludio	193
Ante la estatua de Rizal	197
Rein y Loring	203
Manuel Rávago	209
El Sol de la Independencia	213
A Marcelo H. del Pilar	217
Gratitud	221

